This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 06732839 7

DESCUBRIMIENTO

PRECOLOMBINO

DE LA AMÉRICA

ENSAYO CRITICO HISTÓRICO

POR

BALTASAR VÉLEZ

Sacerdote colombiano,
Cura y Promotor fiscal en la Ciudad y Diócesis
de Pamplona,
Misionero Apostólico, etc., etc.

PARÍS
GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES
6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1894

DESCUBRIMIENTO

PRECOLOMBINO

DE LA AMÉRICA

ENSAYO CRITICO HISTÓRICO

POR

BALTASAR VÉLEZ

Sacerdote colombiano,
Cura y Promotor fiscal en la Ciudad y Diócesis
de Pamplona,
Misionero Apostólico, etc., etc.

PARÍS
GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES
6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1894

DESCUBRIMIENTO

PRECOLOMBINO

DE LA AMÉRICA.

París. — Tip. Garnier Hermanos.

DESCUBRIMIENTO

PRECOLOMBINO

DE LA AMÉRICA

ENSAYO CRITICO HISTÓRICO

POR

BALTASAR VÉLEZ
Sacerdote colombiano,
Cura y Promotor fiscal en la Ciudad y Diócesis
de Pamplona,
Misionero Apostólico, etc., etc.

PARÍS
GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES
6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1894

Checked
May 1913

530099
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R 1911 L

PRÓLOGO

La vida de Colón está todavía por escribir, dice Lyonnet.

Estudiar la historia del ex-pirata Colón (1), ó del descubrimiento de América, en los escritos de Fer-

(1) Según Lawrence, « los Colones pertenecían á raza de piratas y figuraban entre los más famosos de la época. Cristóbal Colón figura por la primera vez en 1485 en una piratería contra unas galeras venecianas cargadas de riquezas, bajo la dirección de *Nicolás Greco*, hijo del famoso corsario *Colón*, pariente del célebre navegante, descubridor de la América. Fernando Colón, hijo del almirante, se jacta en su *Vida de Colón*, de la parte que le cupo á su padre en aquel encuentro.

» El buque que capitaneaba Colón (Cristóbal) abordó una de las galeras venecianas, los venecianos le pegaron fuego, y pronto las llamas consumieron ambas embarcaciones, quedando solamente á los combatientes el recurso de arrojarse al mar. Colón era excelente nadador. Logró agarrar un remo y ora nadando, ora apoyándose en él, consiguió mantenerse á flote sobre las olas. Sabía que estaba á seis millas, poco más ó menos, de la costa de Portugal, y se dirigió hacia ella. Extenuado, casi exánime, fue arrojado á la playa, y tardó mucho en volver en sí. Estaba cerca de Lisboa y se encaminó, marino náufrago y sin recursos, á la capital de Portugal. Algunos genoveses compatriotas suyos lo acogieron y le prestaron ayuda. Abandonó su vida de pirata (á la cual parece que se había entregado desde la edad de catorce años), y, como dijo su hijo, empezó á vivir *honradamente* ». Que se nos perdone la libertad que nos tomamos de colocar esta nota aquí, en atención á su importancia.

nando Colón, hijo del primero (primer biógrafo de su padre y á quien durante tres siglos han copiado cándidamente los escritores de casi todas las naciones); ó en Oviedo, paje de Colón; ó en Pedro Mártir, cortesano de los Reyes Católicos, protectores de Colón y dueños y soberanos de los países que Colón descubría para ellos; ó en Las Casas, compañero y paniaguado de Colón; ó en Lamartine, Campoamor, ó Rossely de Lorgues, poetas ó soñadores, sería tanto como estudiar la *Historia de Jesucristo* en la *Mesíada de Klopstok*, ó en *El Mártir del Gólgota*, por Escriche.

Escritores inclinados á lo maravilloso; ó que tomaron parte en el descubrimiento de Colón; ó que ganaron algo con dicho descubrimiento; ó que se vieron obligados á acomodarse á las circunstancias especiales del espíritu de su época, ó de la particular posición en que se veían colocados; que no podían contrariar, al menos abiertamente, las ideas ó pretensiones del poder á quien servían, y el cual les obligaba, tal vez, á guardar un silencio indebido; escritores que, de cualquiera manera, vulneraron los derechos de la justicia y la verdad; crédulos ó serviles copistas de otros cuyas narraciones hayan podido llegar hasta nosotros por falsos ó exagerados intermedios, sin enseñarnos el concepto que debíamos formarnos de su veracidad, quiénes eran, cuál

su conducta y las demás circunstancias de su vida; escritores de esta naturaleza, decimos, no son, por cierto, los que pueden decirnos, con exactitud, quién era Colón.

De aquí el que para toda persona verdaderamente estudiosa existan dos Colones: el de la novela y el de la historia; el de la novela, cantado por los poetas y rimadores, conocido hasta la exageración, y el de la historia, muy poco conocido todavía por cuanto la crítica histórica apenas en estos tiempos empieza para él.

Y bien difícil es, por cierto, el conocer bien á este hombre caleidoscopio. Tiene tantas fases, presenta combinaciones tan sorprendentes y tan variadas, que á veces creemos que Colón es uno de esos hombres condenados á no ser conocidos imparcialmente por la Historia. No se le examina sino como descubridor de la América, es decir, por una sola de sus fases, haciendo caso omiso de las otras; y al examinarle así, la admiración que arranca y el entusiasmo que despierta atraen sobre él todos los aplausos del mundo, todas las coronas decretadas al genio, pero también todas las galas y adornos con que los poetas saben revestir sus más fantásticas creaciones, hasta hacer de ellas una especie de mito.

Lejos de nosotros la odiosa pretensión de tenderle zarzas á Colón en el amplio camino de su gloria.

nando Colón, hijo del primero (primer biógrafo de su padre y á quien durante tres siglos han copiado cándidamente los escritores de casi todas las naciones); ó en Oviedo, paje de Colón; ó en Pedro Mártir, cortesano de los Reyes Católicos, protectores de Colón y dueños y soberanos de los países que Colón descubría para ellos; ó en Las Casas, compañero y paniaguado de Colón; ó en Lamartine, Campoamor, ó Rossely de Lorgues, poetas ó soñadores, sería tanto como estudiar la *Historia de Jesucristo* en la *Mesíada de Klopstok*, ó en *El Mártir del Gólgota*, por Escriche.

Escritores inclinados á lo maravilloso; ó que tomaron parte en el descubrimiento de Colón; ó que ganaron algo con dicho descubrimiento; ó que se vieron obligados á acomodarse á las circunstancias especiales del espíritu de su época, ó de la particular posición en que se veían colocados; que no podían contrariar, al menos abiertamente, las ideas ó pretensiones del poder á quien servían, y el cual les obligaba, tal vez, á guardar un silencio indebido; escritores que, de cualquiera manera, vulneraron los derechos de la justicia y la verdad; crédulos ó serviles copistas de otros cuyas narraciones hayan podido llegar hasta nosotros por falsos ó exagerados intermedios, sin enseñarnos el concepto que debíamos formarnos de su veracidad, quiénes eran, cuál

su conducta y las demás circunstancias de su vida; escritores de esta naturaleza, decimos, no son, por cierto, los que pueden decirnos, con exactitud, quién era Colón.

De aquí el que para toda persona verdaderamente estudiosa existan dos Colones: el de la novela y el de la historia; el de la novela, cantado por los poetas y rimadores, conocido hasta la exageración, y el de la historia, muy poco conocido todavía por cuanto la crítica histórica apenas en estos tiempos empieza para él.

Y bien difícil es, por cierto, el conocer bien á este hombre caleidoscopio. Tiene tantas fases, presenta combinaciones tan sorprendentes y tan variadas, que á veces creemos que Colón es uno de esos hombres condenados á no ser conocidos imparcialmente por la Historia. No se le examina sino como descubridor de la América, es decir, por una sola de sus fases, haciendo caso omiso de las otras; y al examinarle así, la admiración que arranca y el entusiasmo que despierta atraen sobre él todos los aplausos del mundo, todas las coronas decretadas al genio, pero también todas las galas y adornos con que los poetas saben revestir sus más fantásticas creaciones, hasta hacer de ellas una especie de mito.

Lejos de nosotros la odiosa pretensión de tenderle zarzas á Colón en el amplio camino de su gloria.

—Si el Oráculo Infalible de Jesucristo llegara á hacer colocar su estatua sobre los altares, seríamos de los primeros en ir á prosternarnos ante ella. — Le admiramos, y le amamos, y le venerarìamos reverentes.

Pero esto no impide que le estudiemos históricamente, ó como críticos, siquiera sea con relación al descubrimiento de la América.

Porque ser sus biógrafos es un imposible mientras no se logre conseguir todos los documentos y datos que faltan para juzgarle. El biógrafo de Colón aun no ha nacido, ó no le conoceremos sino muy tarde. No vamos, pues, á escribir su biografía.

« Los espíritus más difíciles de comprender serán siempre los espíritus complexos », dice Castelar.

« ¡Cuán difícil es juzgar á un hombre piloto, cartógrafo, matemático, negociante, cortesano, artista, profesor, político, administrador y penitente!

» Quien desconozca de Colón las plegarias, las visiones, las profecías, el propósito de una evangelización, el proyecto de recuperar el Santo Sepulcro, la tendencia incontrastable á oraculear y á presagiar, desconoce toda una parte del ser suyo; pero quien desconozca su figura de italiano, su mercantilismo de genovés, su diplomacia del siglo XV, su hidrópica sed natural de riquezas, sus estratagemas de navegante, sus dobleces florentinas de conspirador, su

propensión á entregarse en cuerpo y alma al primer potentado que halla, sus continuas sumas y restas, lo desconoce á su vez en otro aspecto no menos curioso que el primero, y no menos decisivo para su magna finalidad total y para su creación maravillosa (1) ».

En tres grandes épocas podríase dividir la historia de Colón para estudiarla con algún provecho. Se le estudiaría : 1.° como joven y pirata; 2.° mendigando ante los reyes la protección que necesitaba « para ir al Oriente por el Occidente », como él decía, á buscar los países descritos por Marco Polo, ó sea á Catay y Cipango ; y 3.° se le consideraría, en fin, descubriendo, casualmente ó á sabiendas, un nuevo continente en el camino que buscaba (á lo cual le debe su gloria), y se reconocerían sus errores ó faltas como *Gobernador general del Nuevo Mundo*, como *Gran almirante*, *Marqués de Jamaica*, *Duque de Veraguas* y *Grande* de primera clase entre los grandes y nobles de León y de Castilla.

Al estudiarle así tendríamos, es verdad, tres Colones distintos, pero un solo Colón verdadero, esto es, el Colón *histórico*, bien diferente por cierto del Colón fantástico de los poemas, de la novela y de las fábulas.

---

(1) Castelar, *El genio y la obra de Colón*, Julio 28 de 1892.

Veríamos así que no fue el Colón *histórico* el primer europeo que puso su planta en América, como generalmente se cree.

Pero veríamos, también, que no por esto se le menoscaba su gloria, puesto que ésta no consiste para él en haber descubierto el Nuevo Mundo, sino en su genio, y en su gran carácter, y en su ambición noble y elevada, efecto real de la magnanimidad de su espíritu, y en haber cambiado por completo, con su descubrimiento, la fisonomía y destinos de la Europa, que indudablemente le debe más beneficios materiales y morales á Colón que á ninguna otra criatura humana, excepción hecha de sus evangelizadores.

Y á probar que no fue Colón, en efecto, el primer europeo descubridor del Nuevo Mundo, tiende este pobre ensayo. ¿Lograremos demostrar esta negativa? No aspiramos á tanto.

Sabemos bien que en materia de crítica histórica no caben rigurosas demostraciones. Este privilegio es exclusivo de las matemáticas. En historia no debemos aspirar sino á la verosimilitud, y cuando más á la certeza moral.

« En orden á la inverosimilitud de un hecho, dice el sabio Feijoo, es absolutamente imposible convencer al que afirma el hecho; porque el discernimiento de lo verosímil ó inverosímil á veces depende

puramente de cierta sagacidad, ó tino intelectual, que no puede explicarse por medio de silogismos. Así sucede frecuentemente que uno dice que tal historieta tiene todo el aire de fábula ó narración romanesca, y el que está á favor de ella mantiene lo contrario, sin riesgo de ser convencido.

» La prueba *ab auctoritate* en la crítica no está menos sujeta á incertidumbres y confusiones que la que se toma de la tradición. Es regla segura que se debe preferir la razón á la autoridad. Pero supónese que ha de ser razón fuerte y de tal eficacia, que á todo entendimiento bien dispuesto induzca á un prudente asenso. Todos convendrán en la regla explicada de este modo. Mas, ¿qué hacemos con esto? Nada. Toda la dificultad queda en pie, porque aquel á cuyo favor está la autoridad desprecia como débiles los argumentos que usa la opinión contraria, por robustos que sean. Ya se ve que también sucederá, y sucede, que los que militan por la razón contra la autoridad, preconizan como muy fuertes argumentos que no lo son. Mas lo primero es mucho más frecuente.

» Júzgase que los que de este modo están por la autoridad contra la razón, lo hacen por un religioso respeto hacia aquel ó aquellos doctores que favorecen su opinión; y no es así sino porque en fuerza de aquella autoridad la opinión se hizo común. En

aquellos tiempos de la decadencia de las letras estudiaban los hombres lo poco que estudiaban á la manera pitagórica. No se examinaba la razón: sólo se atendía á la autoridad...

» Las prendas intelectuales, sean las que fueren, nunca harán un buen crítico si faltan otras dos, que pertenecen á la voluntad. ¿Cuáles son éstas? *Sinceridad* y *magnanimidad*. Si falta la primera el interés de partido, de conveniencia, de república, de patria, etc., tal vez el interés personal, arrastra al escritor á escribir lo que no siente ó, por lo menos, á *callar lo que siente*. Si falta la segunda, por convencido que esté de alguna verdad opuesta á la opinión común, por no estrellarse con innumerables contrarios, abandonará aquélla por ésta ».

Con estas palabras de Feijoo ya le damos armas contra nosotros al lector de este opúsculo. Si para escribirlo tuvimos ó no la *sinceridad* y la *magnanimidad* indispensables, no nos toca, por cierto, decirlo. Júzguelo el lector, y absuélvanos ó condénenos. Pero en este último caso establezca la verdad histórica en su punto y borde algo mejor en el anjeo que le presentamos.

En dos partes dividiremos nuestro pobre Ensayo. En la primera haremos el recuento de los escritores antiguos que juzgan que no fue Colón el primer europeo que descubrió la América. En la segunda

haremos el de los autores modernos, ó contemporáneos, que juzgan lo mismo, y trataremos, aunque sea como de paso, de la América prehistórica.

Como se verá, nuestro tratado se reduce más bien á compilar citas de autores y presentarle al lector datos abundantes y preciosos sobre el descubrimiento precolombino de la América. *Ex libris libri fiunt.*

Por bien recompensados nos veremos de este ímprobo trabajo si logramos con él provocar á algún lector inteligente á hacer más felices y provechosos estudios sobre Colón y sobre su inmortal descubrimiento, ó sobre los aborígenes americanos, cuya procedencia es todavía un problema y un gran misterio de la Historia.

BALTASAR VÉLEZ,
Presbítero.

Pamplona, 12 de Octubre do 1892.— 4.° *Centenario del Descubrimiento Colombino de la América.*

SR. D. BALTASAR VÉLEZ.

Presente.

Tengo que dar á Ud. las gracias por la larga y saludable serie de impresiones que ha despertado en mí su estudio sobre si fue ó no Colón el primer descubridor de la América. Y se las doy de todo corazón.

Admiro á Colón con ingenua y no limitada admiración, y le estimo á Ud. con leal y razonado cariño. No quisiera por esto que en mi espíritu pudiera suscitarse conflicto entre estos dos, para mí, apasionados sentimientos. Y no lo habrá si he interpretado con exactitud la mente de Ud.

Por esto escribo estas líneas; por esto, y á fin de evitar que algún lector suspicaz quiera encontrar en las de Ud. intenciones poco elevadas.

En el terreno puramente histórico el trabajo de Ud. es inatacable, en mi concepto, como que está establecido sobre sólidas bases científicas. Y es bueno que los lectores se penetren de que á esto se limitan su intención y su alcance.

No solamente no se ha ocupado Ud. en hacer una biografía de Colón, pero ni siquiera ha intentado esclarecer un punto de ella. Las dos son cosas diferentes; á la verdad histórica y á la etnografía interesa conocer quiénes fueron los primeros pobladores de este continente y por qué caminos llegaron á él; á los biógrafos del ilustre genovés puede y debe interesar el saber hasta dónde tuvo éste conocimiento de sus predecesores y en qué grado pudo influir tal conocimiento para la formación de sus ideas.

Este segundo punto no lo ha tocado Ud. sino de paso en su escrito, y sobre él me permito hacer algunas reflexiones.

Á dos grupos pueden reducirse los datos que poseían los predecesores de Colón sobre la existencia posible de tierras desconocidas al Oeste; las tradiciones de Islandia sobre los viajes de los escandinavos á la Groenlandia y los indicios suministrados por algunos navegantes. Cuáles fueran éstos, no lo precisa Colón ni lo dicen sus biógrafos, si se exceptúa el pretendido viaje de Alonso Sánchez de Huelva, sobre cuya verosimilitud son permitidas estas dudas:

1.ª La uniformidad casi absoluta con que le relatan los diferentes biógrafos, que apenas si difieren en la designación del lugar adonde arribó y fue recogido por el genovés el mencionado viajero. Esta uniformidad es ocasionada grandemente á sospe-

char que el origen de este pretendido viaje fue uno, y que los diferentes biógrafos no han hecho otra cosa que copiarse: tanta es la similitud que se observa hasta en los términos con que se refiere la anécdota por todos ellos.

2.ª Es extraño é inverosímil el caso de que cuatro ó cinco sobrevivientes de aquel milagroso viaje arribasen precisamente al lugar en que moraba Colón; es aun más extraño que murieran todos á breve plazo, y es extraño é inverosímil en grado sumo que sólo Colón recogiese sus confidencias ó que sólo hablase del viaje y sus peligros el patrón de la nave, que se supone espiró en brazos de aquél.

3.ª Si esto último es así, si Colón fue, en efecto, el único depositario de aquel secreto, se presenta este dilema: él lo reveló ó no lo reveló. Si lo último, la anécdota carece de todo fundamento; si lo primero, ¿á quién, cuándo y cómo lo reveló? Ninguno de sus biógrafos, ni aun los más allegados al Almirante, habla del suceso con referencia directa á su persona sino de un modo indirecto, colateral y como por referencias.

Buscando un poco, á mí me parece hallar el origen de esta historia en el hecho muy simple de que los contemporáneos del gran navegante fueron totalmente incapaces de comprender cómo llegó al término de su empresa sin más ayuda que la de su genio.

Esta fábula no es maliciosa, ni envidiosa, sino sencillamente humana. Entre la miserable crónica de las aldeas que atribuye á comercio con el Diablo la previsión y los conocimientos relativamente avanzados de sus hombres superiores, y el gran criterio histórico que pretende explicar por coincidencias, casualidades ó revelaciones misteriosas los descubrimientos de los hombres de genio, entre lo uno y lo otro, digo que no hay sino una diferencia de grado.

Esto tiene que ser así por dos razones: el descubrimiento de la verdad aparece siempre á los ojos del vulgo como una creación, y él no puede comprender esto; por otra parte, los fenómenos son oscuros en sí mismos: la razón que los explica viene de la mente humana, y la gran masa humana carece de esa luz: de ahí que ella vea la noche en donde algunos perciben un astro. Á todo lo cual se agrega que la humanidad no es humilde.

Todo esto no quiere decir que Colón fuese un iluminado en el sentido místico de la palabra, ni que en el consejo intelectual que presidió á su convicción dejasen de entrar como testimonios y partes impulsivas los datos que hubieran recogido navegantes contemporáneos ó anteriores á él. Quiere decir únicamente que estos datos y todos los conocimientos astronómicos y geográficos que él poseía y que le eran comunes con los hombres instruídos de su tiem-

po, permanecieron en la inteligencia de todos sus contemporáneos tan estériles como las semillas en las capas profundas de la tierra, y sólo germinaron y llegaron á ser árbol por todo extremo portentoso y magnífico al calor de esa inteligencia maravillosa y de esa voluntad soberana, que aun hoy nos mantiene suspensos entre la admiración y la duda.

Si sobre los tejados del Observatorio astronómico de París cayese mañana un pobre diablo en una máquina desvencijada y contase á los astrónomos que honran nuestras ciencias que venía de los lejanos países de Júpiter ó Saturno, y diese de ellos señas cabales y medidas exactas, ¿quién sería osado, fiándose únicamente en el relato, de imitarle? ¿Y quién que le imitara y muriera en la demanda no llevaría nota de loco? Pero es bien seguro que al Colón que cruzara el espacio infinito y nos trajera nuevas de otros mundos y luces de otros cielos, no le faltarían Garcilasos que supiesen atravesarle un náufrago en el camino de la gloria.

He aquí, mi querido amigo, las pocas reflexiones que me he permitido hacer, interpretando su pensamiento, y, si Ud. me permite la frase, redondeándole. Valgan por lo que valen, es decir, por lo que contengan de verdad y de justicia. Si me he equivocado, mía sola es la vergüenza y la culpa; si he andado con acierto, el mérito es de Ud. que me ha

puesto la pluma en la mano y muchas de estas ideas en la cabeza.

Su amigo verdadero.

PAULO E. VILLAR.

Pamplona, Noviembre 15 de 1892.

NOTA. — Inconcluso, incorrecto y sin el anterior Prólogo estaba todavía este opúsculo cuando el ilustrado Dr. Villar le dirigió á su autor la preciosa carta que antecede. — B. V.

DESCUBRIMIENTO
PRECOLOMBINO

PRIMERA PARTE.

OPINIONES DE ESCRITORES ANTIGUOS SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE LA AMÉRICA.

I.

¿FUE COLÓN EL PRIMER DESCUBRIDOR DE LA AMÉRICA? ¡No! aunque este *no*, nos apareje una celebridad más infamante que la de Eróstrato.

¿Pero la Historia? ¡Ah! ¡la Historia! ¡Cuántas mentiras « se dicen en su nombre »! ¡Cuánto tiempo hace que la Historia, como dice un francés contemporáneo, es una vasta conspiración contra la verdad!

Pasarán todavía muchos años, y en materia de historia aun los hombres más sabios no cesarán de repetir esta célebre pregunta de Pilato : ¿ *Quid est veritas? ¿Cuál es la verdad?*, y estas palabras de Fenelón : « Un buen historiador es acaso más raro todavía que un buen poeta ».

II.

Á cinco causas, según los críticos, puede atribuírse la falta de verdad en las historias : á la *credulidad*, á la *negligencia*, á la *mendacidad*, á la *imposibilidad de comprender la verdad* y á la *falta de crítica para discernirla*.

« Por regla general, dice Feijoo, lo más á que puede extenderse la diligencia de un escritor que refiere sucesos muy anteriores á su siglo es buscar los autores que vivieron en aquel tiempo, ó en el inmediato, y copiarlos fielmente. Pero ¡cuántas veces la adulación ó el odio les tuerce á éstos la pluma! Y esto que decimos con respecto á los que escriben las cosas de su tiempo se puede aplicar igualmente á los que refieren las cosas de su país. Créense éstos mejor instruídos; pero al mismo tiempo son sospechosos de muy apasionados. De modo que la verdad navega en el mar de la Historia siempre entre dos escollos : la *ignorancia* y la *pasión*. En lo que no toca al historiador muy de cerca suele faltarle la *noticia :* en lo que le pertenece y mira como suyo habla contra la noticia el *afecto*.

» ... No sólo un enemigo milita contra la verdad en los escritores nacionales. Quiero decir, que no sólo el *amor*, mas también el *temor* les hace apartar del camino derecho. Cuando no los ciega la pasión propia, tropiezan con la ajena. Saben que han de ser mal vistos entre los suyos si escriben dasengañando. ¿Y quién hay de corazón tan valiente que se resuelva

á tolerar el odio de la propia nación? Donde no se atraviesa el interés del la bienaventuranza eterna siempre se hallarán muy pocos mártires de la verdad...

» Son tantos los motivos particulares que pueden mover al engaño á los historiadores, que, aun respecto de los hechos que son indiferentes al partido que se sigue ó al poder á quien se obedece, rara vez podemos tener seguridad alguna. ¿Quién puede comprender todos los afectos que hay en el corazón de un escritor á quien no conoce ni ha tratado? ¿Quién puede determinar á cuántos objetos se extiende su amor ó su odio? Aun en los hechos que parecen más remotos ó de su *afecto* ó de su *interés* puede tener parte ó su *conveniencia* ó su *inclinación*. Mienten á veces los historiadores quedando incomprensibles los motivos...

» Los autores distantes del lugar ó del tiempo en que acaecieron los sucesos, están muy expuestos á ser engañados por alguno de los muchos conductos por donde comúnmente bajan á ellos las noticias. Los contemporáneos y que residen en el mismo lugar tienen varias correlaciones, por donde se interesan muy frecuentemente en desfigurarlas.

» No por esto aspiro al pirronismo ó pretendo una general suspensión de asenso á cuanto dicen los historiadores. Tiene mucha latitud la desconfianza : de modo que, colocada en un grado es discreción, y en otro necedad. Es menester buscar con gran tiento los límites hasta donde puede extenerse la duda. Pero se ha de procurar salirse de ella

siempre que se pueda, ó por el camino de la verdad, ó por la senda de la verosimilitud.

» Lo que intento es mostrar las grandes deficultades que hay en ejercer dignamente la profesión del historiador. Pide esto una lectura inmensa, una memoria felicísima, una crítica extremamente delicada. ¿Qué haré yo con leer dos ó tres autores cuando trato de averiguar sucesos que se hallen escritos en infinitos? No digo que sea preciso leerlos todos, que eso muchas veces será imposible, y respecto de aquellos que se sabe que no hicieron más que copiar á otros, superfluo (1); pero sí todos los que son dignos de especial nota, ó por el tiempo en que vivieron, ó por la diligencia que aplicaron, ó por otras circunstancias que pudieron facilitarles más puntuales noticias. No basta leer los modernos: antes se debe, cuanto se pueda, ir retrocediendo por la serie de los tiempos hasta encontrar con las primeras fuentes de donde bebieron los demás. Tampoco basta leer los antiguos, porque tal vez sucede que los modernos encuentren con monumentos que se ocultaron á aquéllos, y tal vez, también, se halla que éstos proponen argumentos sólidos que dificultan ó impiden el asenso á los antiguos.

» Tampoco basta leer á aquellos autores á quienes cualquiera género de parcialidad pudo hacer cons-

(1) Se sabe que la *primera* biografía de Cristóbal Colón, « la que ha servido de molde y de matriz á todas las demás », fue escrita por su hijo Fernando, que se avergonzaba de su nacimiento ilegítimo y que por esto calló muchas cosas y acaso tergiversó otras, hasta el extremo de parecer apócrifa tal biografía.

pirar á hacer uniformes las relaciones. La rectitud del juicio histórico pide que á todos se oiga, aun á nuestros enemigos, y se pronuncie la sentencia, no por nuestra inclinación, sino según la calidad de las pruebas.

» Además de los grandes y variadísimos conocimientos que debe tener un historiador, y que en poquísimos se hallan, se necesita un amor grande de la verdad á quien ningún respeto acobarde : un espíritu comprensivo, á quien la multitud de especies no confunda : un genio metódico que las ordene : un juicio superior que, según sus méritos, las califique : un ingenio penetrante que entre tantas apariencias encontradas discierna las legítimas señas de la verdad de las adulterinas ; y, en fin, un estilo noble y claro. Quien tuviere todas estas calidades *erit mihi magnus Apolo.* »

III.

Para el lector y para el autor de estas líneas escribió Feijoo las reflexiones históricas que anteceden. Bien sabe el lector que el sabio Feijoo es uno de esos hombres cuyas obras llevan siempre el sello del genio.

Pues bien : este gran sabio, padre y fundador de la crítica moderna, se expresa así en sus *Reflexiones sobre la Historia :*

« El que lee la historia, ora sea la general del mundo, ó la de un reino, ó la de un siglo, *sólo por un autor*, todo lo que lee *lo da por firme*, y con la misma confianza lo habla ó lo escribe, si se ofrece. Si después se aplica á leer otros libros, cuanto más fuere leyendo más irá dudando; siendo preciso que las nuevas contradicciones que halla en los autores engendren sucesivamente en su espíritu nuevas dudas; de modo que al fin hallará, ó falsos ó dudosos muchos sucesos que al principio tenía por totalmente ciertos.

» Para dar una demostración sensible de esta verdad, y tomar juntamente de aquí alguna ocasión para notar algunos *errores comunes* de la Historia, introduciré en este lugar un catálogo de varios sucesos de diferentes siglos, los cuales, ya en los libros vulgares, ya en la común opinión, pasan por indubitables, proponiendo juntamente los motivos, que, ó los retiran al estado de *dudosos* ó los convencen

de *falsos*. . . . . .

» *Descubrimiento de la América*. — Luégo que se ejecutó el feliz viaje del intrépido genovés Cristóbal Colón á la América, todo el mundo le *atribuyó* la gloria de ser el *primer descubridor* de aquellas vastísimas regiones. *La voz común, aun hoy, está por él.* No obstante esto, algunos trasfieren la dicha de dicho descubrimiento á un piloto español que andaba traficando en las costas de África y arrebatado de una violenta tempestad dio con su navío en la América. Dicen que éste, de vuelta, aportó á la isla de la Madera, donde á la sazón se hallaba Colón, quien generosa y caritativamente le acogió en su casa. Refiríole el piloto á Colón toda su aventura, y muriendo poco después le dejó todas sus memorias y observaciones, sobre cuyo fundamento se animó después Colón á aquella grande empresa. Al piloto español le dan unos un nombre y otros otro.

» Pero no quedó esta cuestión precisamente entre el piloto italiano y el español. Otro de Alemania entró después en tercería. Federico Stuvenio, autor alemán, en una disertación que el año de 1714 dio á luz con el título de *Vero novi orbis inventore*, afirma que el *primer descubridor* del Nuevo Mundo fue *Martín Bohemo*, natural de Nurenberg ; que éste, fundado en no sé qué conjeturas, recurrió á Isabel de Portugal, viuda de Felipe el Bueno duque de Borgoña, que á la sazón gobernaba á Flandes; que esta princesa le entregó un bajel en el cual navegó hasta las islas Terceras, ó de las Azores, de donde surcó hasta las costas de la América y pasó el estrecho de Ma-

gallanes : que hizo un globo y un mapa de sus viajes : que el globo le guardan aún sus descendientes, pero que el mapa fue presentado á D. Alonso el Quinto, rey de Portugal, y pasó después á las manos de Colón, á quien sirvió de excitativo y de guía para su navegación... En cuanto á que *Martín Bohemo* pasase hasta la América y penetrase el estrecho de Magallanes, lo juzgo muy incierto. Al fin *todo está en opiniones;* pero cualquiera cosa que se diga siempre le queda á salvo á Colón un gran pedazo de gloria; pues aunque se fundase en noticias antecedentes, siempre pedía aquella empresa un corazón sumamente intrépido y una inteligencia superior de la náutica. »

En un capítulo intitulado « Solución del gran problema histórico sobre la población de la América » el mismo Feijoo acentúa más su opinión particular sobre esto, y se expresa así :

« *Sabido es* que el *primer origen* del descubrimiento de las Indias Occidentales hecho á fines del siglo décimo quinto se *debe á una tempestad* que arrojó hacia aquellas partes al piloto vizcaíno llamado *Andalouza*, el cual, muriendo después en los brazos del famoso Colón, le pagó la caridad del hospedaje *con la noticia bien reglada de aquel hallazgo.*

IV.

Otro gran crítico, autor de un excelente tratado sobre crítica general, el R. P. jesuíta Pedro Murillo Velarde, el sabio autor de la *Geografía Histórica*, el celebre canonista, tan elogiado por Benedicto XIV, se expresa así :

» El *primero* que en estos últimos años *descubrió* el Nuevo Mundo fue *Alonso Sánchez de Huelva* (1), natural de Andalucía, que comerciaba con un navío pequeño desde España á las Canarias, y de allí á la isla de la Madera; y por los años de 1484 le entró un temporal tan recio que no pudiendo resistirle corrió á discreción de los vientos, como veintiocho días, sin saber por dónde caminaba, porque con la cerrazón ni pudo tomar altura, ni descubrir el sol ni el norte. Cesó el temporal y se halló cerca de una isla, que se conjetura fue *La Española*. Saltó en tierra, tomó la altura y escribió lo que había observado; hizo agua y leña y volviéndose, casi á tientas, tardó mucho en el viaje; les faltó el agua y el bastimento, y padecieron tanto que de diez y siete hombres que habían salido de España sólo quedaron vivos cinco, y por gran fortuna llegaron á la *Tercera* : hospedólos Cristóbal Colón, genovés, que

(1) *Huelva*, antigua *Onoba*, *Wuelba* de los Árabes, es una ciudad de España en Andalucía. Según Gregoire, es la patria del *Alonso Sánchez de Huelva*, conocido en la Historia como célebre navegante.

vivía allí, y era gran piloto y cosmógrafo, y por más que los cuidó y regaló, murieron todos de los trabajos pasados. *Alonso Sánchez*, para agradecer el hospedaje de Cristóbal Cólon, después de haberle informado de lo que pudo observar en su viaje, le dejó los papeles y apuntes que había hecho. Así lo traen el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios del Perú*, Lib. I, cap. III, Pizarro en los *Varones ilustres de Indias*, y Calancha. Lo mismo dicen en sustancia, Mariana, Libro 26, cap. III, Carrillo en sus Anales, y otros, aunque no expresan el nombre del piloto que dio los papeles á Colón; pero Calancha en su *Historia del Perú* trae á la letra la relación de Garcilaso.

» Esta relación del Inca es muy natural y verosímil y yo la tengo enteramente por cierta (1). Ni es creíble que con fundamento menos firme y seguro hubiera tomado la empresa Colón con tanto empeño y constancia, sufriendo muchos años el desaire de toda la Europa y la nota de ligero, además de los gastos, viajes y trabajos que tuvo en su pretensión. Ni son bastantes las conjeturas que traen Herrera y otros para que tomase con tanto empeño la empresa, bien que le podrían ayudar » (2).

El P. Mariana, el clásico historiador de España, se expresa así :

---

(1) Según el célebre historiador de Méjico Solís, el Inca Garcilaso era « tan *puntual en las noticias* y tan ameno en el estilo que sería un ambicioso el que intentara mejorarle y muy digno de alabanza el que supiese imitarle para proseguirle. » *Historia de Méjico*, cap. II.

(2) Véase á Murillo Velarde, *Geografía Histórica*, Tomo IX.

« La empresa más memorable, de mayor honra y provecho que jamás sucedió en España fue el descubrimiento de las Indias Occidentales, las cuales con razón, por su grandeza, llaman el Nuevo Mundo. Cosa maravillosa y que de tantos siglos estaba reservada para esta edad. La ocasión y principio de esta nueva navegación y descubrimiento fue de esta manera :

» Cierta nave, desde la costa de África, do andaba ocupada en los tratos de aquellas partes, arrebatada con un recio temporal, aportó á ciertas tierras *no conocidas*. Pasados algunos días y sosegada la tempestad, como diese la vuelta, muertos de hambre y de mal pasar casi todos los pasajeros y marineros, el Maestre, con tres ó cuatro compañeros, últimamente llegó á la isla de la Madera. Hallábase acaso en aquella isla Cristóbal Colón, genovés de nación, que estaba casado en Portugal, y era muy ejercitado en el arte de navegar, persona de gran corazón y altos pensamientos. Éste albergó en su posada al Maestre de aquel navío, y como falleciese en breve dejó en poder de Colón los memoriales y avisos que traía de toda aquella navegación. Con esta ocasión, ora haya sido la verdadera, sea por la astrología en que era ejercitado, se resolvió en que de la otra parte del mundo descubierto y de sus términos, hacia do se pone el sol, había tierras muy grandes y espaciosas » (1).

---

(1) Mariana, *Historia general de España*, tomo II, cap. III, pág. 122. Edición de Gaspar y Roig. Feijoo califica á Mariana de

V.

Si las citas que hemos hecho de Feijoo, Murillo y Mariana no bastan todavía para inclinar el ánimo del lector del lado á que pretendemos inclinarle, le citaremos otros autores no menos respetables, y llevaremos nuestra imparcialidad hasta el extremo de citar los que los contradicen, á fin de que cada uno de los que nos lean escoja la opinión que mejor le satisfaga.

« Cerca del año 1484, uno más ó menos (1), un piloto natural de la villa de Huelva, en el condado de Niebla, llamado Alonso Sánchez de Huelva, tenía su navío pequeño con el cual contrataba por la mar y llevaba de España á las Canarias algunas mercaderías que allí se le vendían bien; y de las Canarias cargaba de los frutos de aquellas islas y los llevaba á la Isla de la Madera y de allí se volvía á España, cargado de azúcar y conservas. Andando en esta su triangular contratación, atravesando de la Canaria á la

---

muy amante de la verdad, á la que tomó por blanco de su histotoria : de escritor que hace clase aparte respecto de todos los demás historiadores de España y respecto de los historiadores generales de las demás naciones. Su soberano juicio é invariable integridad le constituyen en otra esfera superior. Por su imparcialidad se le ha calumniado de desafecto á su patria.

(1) Ninguno de los biógrafos de Colón ha sabido decirnos en dónde y cómo pasó éste el año 1485 y aun parte del año 1484. El Inca Garcilaso acaba de decírnoslo, aunque por incidencia. Al

Isla de la Madera, le dio un temporal tan recio y tempestuoso que no pudiendo resistirlo se dejó llevar de la tormenta y corrió veintiocho ó veintinueve días sin saber por dónde ni adónde, porque en todo ese tiempo no pudo tomar el altura por el sol ni por el norte : padecieron los del navío grandísimos trabajos en la tormenta porque ni les dejaba comer ni dormir : al cabo de este largo tiempo se aplacó el viento y se hallaron cerca de una isla, no se sabe de cierto cuál fue, mas de que se sospecha que fue la que ahora llaman de Santo Domingo; y es de tanta consideración que el viento que con tanta violencia y tormenta llevaba aquel navío no pudo ser otro sino el solano que llaman leste (este), porque la isla de Santo Domingo está al poniente de las Canarias, el cual viento en aquel viaje (rumbo ó dirección) antes aplaca las tormentas que las levanta. Mas el Señor Todopoderoso cuando quiere hacer misericordias saca las más misteriosas y necesarias de causas contrarias, como sacó el agua del pedernal y la vista del ciego de lodo que le puso en los ojos, para que notariamente se muestren ser obras de la miseración y bondad Divina, que también usó de ésta en piedad para enviar su Evangelio y luz verdadera á todo el Nuevo Mundo que tanta necesidad tenía della; pues vivían ó, por mejor decir, perecían en las tinieblas

callar Fernando Colón, y los parciales del Almirante su encuentro con Sánchez de Huelva callaron, naturalmente, también, el año ó la fecha en que tuvo lugar tal encuentro, que creemos muy verosimil. Pero Lawrence nos dice que fue en 1485 cuando tuvo lugar la célebre piratería de Colón contra las galeras venecianas que á ser pilladas por él le habrían servido no poco para su viaje á la América. ¡Misterios!

de la gentilidad é idolatría tan bárbara y bestial, como en el discurso de la historia veremos. El piloto saltó en tierra, tomó altura y escribió por menudo todo lo que vio y lo que le sucedió por la mar á ida y á vuelta; y habiendo tomado agua y leña, se volvió á tiento sin saber el viaje (rumbo ó dirección) tampoco á la venida como á la ida; por lo cual gastó más tiempo del que le convenía; y por la dilatación del camino les faltó el agua y el bastimento de cuya causa y por el mucho trabajo que á ida y venida habían padecido, empezaron á enfermar y morir de tal manera, que de diez y siete hombres que salieron de España, no llegaron á la Tercera más de cinco, y entre ellos el piloto Alonso Sánchez de Huelva. Fueron á parar á casa del famoso Cristóbal Colón, genovés, porque supieron que era gran piloto y cosmógrafo, y que hacía cartas de marear. El cual los recibió con mucho amor, y les hizo todo regalo por saber cosas acaecidas en tan extraño y largo naufragio, como el que decían haber padecido. Y como llegaron tan descaecidos del trabajo pasado, por mucho que Cristóbal Colón los regaló no pudieron volver en sí y murieron todos en su casa, dejándole en herencia los trabajos que les causaron la muerte; los aceptó el gran Colón con tanto ánimo y esfuerzo, que habiendo sufrido otros tan grandes y aun mayores, pues duraron más tiempo, salió con la empresa de dar el Nuevo Mundo y sus riquezas á España, como lo puso por blasón en sus armas diciendo: *A Castilla y á Leon Nuevo Mundo dio Colon...*

» Este fué el primer principio y origen del descubrimiento del Nuevo Mundo, de la cual grandeza podía loarse la pequeña villa de Huelva, que tal hijo crió, de cuya relación certificado Cristóbal Colón insistió tanto en su demanda prometiendo cosas nuevas nunca vistas ni oídas, guardando como hombre prudente el secreto dellas, aunque debajo de confianza dio cuenta de ellas á algunas personas de mucha autoridad á cerca (inmediatas) á los Reyes Católicos que ayudaron á salir con su empresa, que si no fuera por esta noticia que Alonso Sánchez de Huelva le dio, no pudiera de sólo su imaginación de cosmografía prometer tanto y tan certificado (cierto, positivo) como prometió, ni salir tan presto con la empresa del descubrimiento, pues según Gómara, no tardó Colón más de sesenta y ocho días en el viaje hasta la isla de Guanatianico, con detenerse algunos días en la Gomera (una de los Canarias) á tomar refresco (víveres, ó hacer aguada), que si no supiera por la relación de Alonso Sánchez qué rumbo había de tomar en un mar tan grande, era casi milagroso haber ido allí en tan poco tiempo. »

(*Historia general del Perú*, ó *Comentarios Reales*, lib. 1. cap. III, por el Inca Garcilaso de la Vega, 1609 (1).

---

(1) Este autor, aunque enemigo como historiador de Gómara, cuya *Historia de las Indias* desacredita por completo, no desmiente á Gómara en esta relación sino que la discute y rectifica, y amplia, por haberla oído él á su padre y á los contemporáneos de éste, compañeros de Colón en el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Gómara en el tomo I, Cap. XIII de su *Historia de Indias*, se expresa así:

« Navegando una carabela por nuestro mar océano tuvo tan forzoso viento de levante y tan continuo, que fue á parar en tierra no sabida ni puesta en el mapa ó carta de marear. Volvió de allá en muchos más días que fue; y cuando acá llegó no traía más que al piloto y á otros tres ó cuatro marineros, que como venían enfermos de hambre y de trabajo se murieron dentro de poco tiempo en el puerto. He aquí *cómo se descubrieron las Indias* por desdicha de quien primero las vio, pues acabó la vida sin gozar de ellas, y sin dejar, á lo menos sin haber memoria de cómo se llamaba, ni de dónde era, ni qué año las halló. Bien que no fue culpa suya, sino *malicia de otros*, ó envidia de lo que llaman Fortuna. Y no me maravillo de las historias antiguas que cuenten hechos grandiosísimos por chicos ú oscuros principios, pues no sabemos quién de poco acá halló las Indias, que tan señalada y nueva cosa es. Quedáranos siquiera el nombre de aquel piloto pues todo lo ál con la muerte fenece. Unos hacen andaluz á este piloto, que trataba en Canaria y en la Madera cuando le aconteció aquella larga y mortal navegación. Otros vizcaíno, que contrataba en Inglaterra y Francia; y otros portugués, que iba ó venía de la Mina, ó India. Lo cual cuadra mucho con el nombre que tomaron y tienen aquellas tierras. También hay quien diga que aportó la carabela á Portugal, y quien diga que á la Madera, ó á otra de las islas de las Azores; empero ninguno afirma nada.

Solamente *concuerdan todos* en que falleció aquel piloto en casa de Cristóbal Colón, en cuyo poder quedaron las escrituras de la carabela y la relación de todo aquel luengo viaje, con la marca y altura de las tierras nuevamente vistas y halladas. »

Y en el cap. XIV, añade :

« ..... Colón hospedó al patrón de la carabela susodicha en su casa, el cual le dijo el viaje que le había sucedido y las *nuevas tierras que había visto*, para que se las asentase en una carta de marear que le compraba. Falleció el piloto en este comedio, y dejóle la relación, traza y altura de las nuevas tierras, y *así tuvo Cristóbal Colón noticia de las Indias*. Quieren, también, otros, porque todo lo digamos, que fuese buen latino y cosmógrafo... No era docto Cristóbal Colón, mas era bien entendido; y como tuvo noticia de aquellas nuevas tierras por relación del piloto muerto, informóse de hombres leídos sobre lo que decían los antiguos acerca de otras tierras y mundos. Con quien más comunicó esto fue con Fr. Juan Pérez de Marchena (1), que moraba en el Monasterio de la Rábida, y así creyó por muy cierto lo que le dejó dicho y escrito aquel piloto que murió en su casa. Paréceme que si Colón

(1) Gómara es acaso el primero que llama á este religioso *Fr. Juan Pérez de Marchena*. Está averiguado que hubo dos religiosos en la Rábida llamados, el uno *Fr. Juan Pérez*, solamente, y *Fr. Antonio Marchena* el otro. ¿Acaso el primero llevaría también el apellido Marchena? *Fr. Antonio Marchena* era el sabio religioso á quien consultaba Colón sobre su proyecto, y no *Fr. Juan Pérez*, quien, por su parte, apoyaba y protegía á Colón.

alcanzara por ciencia dónde las Indias estaban que mucho antes y sin venir á España tratara con genoveses, que corren todo el mundo por ganar algo, de ir á descubrirlas. Empero nunca pensó tal cosa hasta que topó con aquel piloto español que por fortuna de la mar las halló. »

El milanés Benzoni, en su libro intitulado *Nova novi Orbis historia* refuta, como depresivas de Colón, las anteriores opiniones de Gómara.

Pero, según el historiador Muñoz, « Gómara es un gran historiador y Colón sí se apoyó en las relaciones de algunos que habían viajado ya á las Indias, aunque acaso arrojados por una tempestad. »

Con motivo de dichas opiniones se le ha hecho á Gómara el cargo de ser parcial contra Colón. Pero el R. P. Cappa, jesuíta, aventajado crítico de nuestros días, vindica á Gómara citando el siguiente pasaje de Las Casas, amigo y compañero de Cólon, pasaje en que aparece el P. Las Casas todavía más explícito que Gómara sobre el particular:

« Entre otras cosas antiguas de que tuvimos relación los que fuimos al primer descubrimiento de la tierra y población de la isla de Cuba, fue una ésta : *que los indios de ella tuvieron ó tenían noticia de haber llegado á esta isla Española otros hombres blancos y barbados como nosotros, antes que nosotros* NO MUCHOS AÑOS. »

Navarrete en su *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo* XV, se expresa así :

« La fábula de que un piloto de Huelva llamado

Alonso Sánchez, navegando de España á las Canarias, cerca del año 1484, fue arrojado por una tormenta hasta la isla de Santo Domingo, y que volviendo á la Tercera comunicó á Colón su viaje y derrotero, la oyó contar el Inca Garcilaso á su padre, que sirvió á los Reyes Católicos, y á los contemporáneos de los primeros descubridores. Del Inca la tomaron D. Bernardo Alderete, Rodrigo Caro, D. Juan de Solórzano, D. Fernando Pizarro, y otros posteriores. Francisco de Gómara y el P. José Acosta refirieron el suceso sin citar el descubridor. Gonzalo Fernández de Oviedo tuvo esta narración por falsa, ó por un cuento que corría entre la gente vulgar. Pudo ser así respecto á la persona de Alonso Sánchez y á las circunstancias de su viaje; pero Fr. Bartolomé de las Casas, que tuvo á la vista unos libros de memorias escritos por el mismo Colón, refiere que *tratando en ellos de los indicios que había tenido de tierras al occidente, por varios pilotos portugueses y castellanos, citaba, entre otros, á un Pedro Velasco, vecino de Palos, que le afirmó en el monasterio de La Rábida había partido del Fayal y andado ciento cincuenta leguas por la mar, descubriendo á la vuelta la isla de Flores : á un marinero tuerto que hallándose en el puerto de Santa María, y á otro, gallego, que estando en Murcia le hablaron de un viaje que habían hecho á Irlanda y que desviados de su derrota navegaron tanto hacia el N. O. que avistaron una tierra que imaginaron ser la Tartaria, y era Terranova, ó la tierra de los bacalaos, la cual fueron á reconocer en diversos*

tiempos dos hijos del Capitán que descubrió la isla Tercera, llamados Miguel y Gaspar Corterreal, que se perdieron uno después de otro. Añade Las Casas, que los primeros que fueron á descubrir y poblar la isla Española (á quienes él trató) habían oido decir á los naturales que « POCOS AÑOS ANTES *que llegasen habían aportado allí otros hombres blancos y barbados como ellos* ». (Las Casas, *Historia de las Indias*, Lib. I. Cap. XIII y XIV) (1).

» Los Vascongados pretenden, también, haber descubierto un paisano suyo que se llamaba Juan de Echaide los bancos de Terranova *muchos años antes que se conociese el nuevo mundo.* Antonio Gallo, que vivía en 1499, y Agustín Giustiniani, religioso dominicano y obispo de Nevio en Córcega éste ultimo, y coetáneos de Colón ambos, aseguran que estando Bartolomé Colón en Lisboa y oyendo las relaciones de los navegantes, fue el primero que concibió la idea de los descubrimientos de occidente y la comunció á su hermano Cristóbal, que no era tan hábil ni experto, pero que luégo la promovió y ejecutó con constancia y buen éxito ».

D. Fernando Colón, hijo natural del Almirante, en la historia que escribió de éste no desmiente de un modo formal la relación de Las Casas. Refiriéndose á un pasaje de Gonzalo de Oviedo en su *Historia de las Indias*, donde dice que el Almirante tuvo

(1) Es bien sabido que Las Casas poseyó muchos papeles escritos por el mismo Colón, con los cuales escribió aquél su *Historia de las Indias.* Él compendió, anotándola al margen, la primera relación de viaje del almirante Colón.

una carta en que halló descritas las Indias por un individuo que las había descubierto antes, dice, en resumen, que un portugués llamado Vicente Díaz, que navegaba de la Guinea á la Terceira, habiendo inclinado mucho el rumbo al O. le pareció ver una isla que no dudó fuese verdaderamente tierra. Llegado que hubo á Terceira, persuadió á un rico armador que le facilitara un buque para conquistar el país descubierto : en él se alejó por dos ó tres veces de ciento veinte á ciento treinta leguas de la Terceira, sin hallar tierra. Sin embargo, ni Díaz ni su compañero desistieron de su empeño hasta la muerte, conservando siempre la esperanza de encontrar la Isla.

Añade D. Fernando que « tres causas determinaron á su padre á buscar por el occidente el camino de la India que los portugueses buscaban por oriente : fundamentos naturales, autoridades de escritores, é *indicios de navegantes* (1)...

» Estos indicios, que en aquella época parecían en cierto modo racionales, no eran los únicos : no faltaban gentes que decían haber visto algunas islas : un *Antonio Lerne*, casado en la isla de La Madera, el cual le aseguró (á Colón) *haber visto una vez tres islas*, después de una correría bastante larga hacia Poniente, desde una carabela... También

(1) El mismo Colón recogió en Guadalupe los restos de un navío europeo que había naufragado allí. Fernando Colón poseía dos Memorias escritas de mano de su padre, quien en una de ellas hablaba *de los indicios de que hubiera tierra al occidente*. (V. la *Storia del Signor D. Fernando Colombo*, publicada en Milán en 1614).

VI.

En contra de todo esto vienen Oviedo, paje de Colón cuando era casi un niño, y Ramuzio, compilador de viajes, y aun Pedro Mártir, cortesano de los Reyes Católicos. Oigámosles :

« Quieren decir algunos que una carabela desde España pasaba por Inglaterra cargada de mercadurías y bastimentos, así como vinos y otras cosas que para aquella isla se suelen cargar (de que ella carece y tiene falta). Acaeció que le sobrevinieron tales y tan forzosos tiempos que hubo necesidad de recorrer al poniente tantos días que reconoció una ó más de las islas de estas partes de Indias; y salió en tierra, y vido gente desnuda de la manera que acá la hay, y que cesados los vientos (que contra su voluntad acá le trajeron) tomó agua y leña para volver á su primer camino. Dicen más : que la mayor parte de la carga que este navío traía eran bastimentos y cosas de comer, y vinos; y que así tuvieron con qué se sostener en tan largo viaje y trabajo : que después le hizo tiempo á su propósito y tornó á dar la vuelta; y tan favorable navegación le sucedió que volvió á Europa, y fue á Portugal. Pero como el viaje fue tan largo y enojoso, y en especial á los que con tanto temor y peligro forzados le hicieron, por presta que fuese su navegación les duraría cuatro ó cinco meses (ó por ventura más) en venir acá y volver á donde he dicho; y en este tiempo se murió cuasi toda la

gente del navío; y no salieron en Portugal sino el Piloto con tres ó cuatro, ó algunos más de los marineros, y todos ellos tan dolientes que en breves días después de llegados murieron. Dícese juntamente con esto, que este Piloto era muy íntimo amigo de Cristóbal Colón, y que entendía alguna cosa de las alturas; y marcó aquella tierra que halló de la forma que es dicho (y en mucho secreto dio parte de ello á Colón) y le rogó que le hiciese una Carta y le asentase en ella aquella tierra que había visto. Dícese que él le recogió en su casa como amigo (y le hizo curar porque también venía muy enfermo. Pero que también se murió como los otros; y que así quedó informado Colón de la tierra y navegación de estas partes, y en él solo se resumió este secreto. Unos dicen que este maestro ó piloto era andaluz; otros le hacen portugués; otros vizcaíno; otros dicen que el Colón estaba entonces en la isla de la Madera; y otros quieren decir que en las de Cabo Verde; y que allí aportó la carabela que he dicho; y él hobo por esta forma noticia de esta tierra. *Que esto pasase así ó no ninguno con verdad lo puede afirmar;* pero aquella novela así anda por el mundo entre la vulgar gente de la manera que es dicho. Para mí yo lo tengo por falso; como dice el Agustino: *melius est dubitare de occultis quam litigare de incertis* » (1).

Del *Terzo volume delle navigazione e viaggi, raccolti da M. Giov. Baptista Ramuzio*, Venezia, 1565, traducimos lo siguiente :

(1) Oviedo, *Historia general de las Indias*, capítulo II. Edición de 1547.

« Al fin, pues, de este nuestro discurso, no sólo es conveniente sino obligatorio decir algo en defensa de Cristóbal Colón con motivo de la fábula é invención verdaderamente ridícula compuesta y arreglada con tal malignidad, en perjuicio del nombre de este gran noble, que apenas se puede decir ó imaginar. Ni me parece que deba uno afanarse mucho por refutarla una vez que tan claramente se conoce que carece de todo fundamento y que está forjada con mucha confusión, pues no expresan los que la cuentan ni el lugar, ni el tiempo, ni el nombre del autor, creyendo solamente que se les crea por su simple palabra. Y es de creer que aquellos que han querido probar por semejante medio que este piloto fue el primero que descubrió las Indias Occidentales serían condenados por todo juez justo y prudente como calumniadores manifiestos, porque si Cristóbal Colón hubiese acometido esta empresa doscientos años antes (1), el transcurso de tan largo tiempo podría talvez obscurecer alguna parte de la verdad, y muchas fábulas como ésta podrían ser creídas por algunos; pero Colón la acometió en 1492, á la vista de toda España, y hoy todavía viven aquí y en Italia aquellos que se encontraban en la Corte cuando él se preparó á hacer ese viaje, durante el cual no se ha

(1) Aquí cuadra bien esta cita de D. Joseph Zevallos : « La gloria incomparable que resulta á Huelva de haber tenido por hijo al primer descubridor de nuestras Indias, está tan bien probada, que si se procede con crisis y prudencia es preciso asentir á ella, ó presentar monumentos superiores en contra que después de más de doscientos años, en que se está batallando, no han parecido. »

visto señal alguna ni se ha dicho ninguna palabra acerca de esa carabela ni de otro marinero alguno. Así todo el mundo sabía y era claro que siendo Colón un gran marino, y muy práctico en el cuadrante y en el conocimiento de la altura del sol y elevación del polo, y habiendo navegado gran parte de su vida por todo el Mediterráneo y el Océano hacia Inglaterra, Canaán y Portugal, sobre cuyas playas había observado en cierto tiempo del año una continua corriente de vientos de occidente, todo esto le inducía á emprender este viaje preocupado con la idea de que yendo derecho por el poniente hallaría la parte de Levante en donde están las Indias. En toda la Corte no se habló jamás de otro modo, de lo que da claro testimonio en su historia D. Pedro Mártir, escritor célebre de aquellos tiempos, que estaba entonces en España al servicio de aquellos serenísimos Reyes de gloriosa memoria. »

Este Ramuzio, italiano, compatriota de Colón, es quizás el único escritor antiguo conocido, que entra de lleno á refutar lo que después importantes historiadores como Mariana, Feijoo, Murillo Velarde, Gómara etc., creyeron y escribieron con relación al descubrimiento precolombino de la América. Juzgue el lector si esta refutación satisface las exigencias de la crítica ó, si al contrario, dista mucho de llenar las condiciones de ésta.

VII.

No será del todo inútil mencionar aquí el juicio crítico general del historiador Juan Bautista Muñoz acerca de Las Casas, de Herrera, de Oviedo y Pedro Mártir.

De Las Casas, dice Muñoz, « que es digna de atensu crónica ó *Historia de las Indias Occidentales*, y es en rigor historia cronológica escrita con bastante copia de documentos, obra que ha servido mucho para ilustrar los tiempos primitivos ». Y añade que casi todo lo sustancial de ella está en las *Décadas* de Herrera.

De éste dice: « que oscureció á cuantas historias del mismo asunto se habían dado á luz hasta entonces, por la plenitud de las cosas, la verdad de la narración, el orden de los tiempos, la geografía y el lenguaje : que fue compilador; que copió á Fernando Colón y al Obispo Las Casas en su *Historia cronológica*, autores de una exacta diligencia : pero que en lo relativo á los viajes de Colón tiene muchas inexactitudes; y que es el Príncipe de los historiadores de América. »

De Oviedo dice : « que en la historia civil no tiene otro mérito que el haber preservado del olvido varios hechos á que fue presente y algunas relaciones importantes ; que es falto de documentos y de crítica; que sin saberse siquiera aprovechar de los

libros que tenía de Pedro Mártir trastrocó los tiempos y los hechos, y llenó su narración de fábulas. »

De Pedro Mártir dice : « que no puso cuidado en examinar las relaciones y compararlas entre sí, y que era descuidado y flojo por extremo : que solía escribir arrebatadamente, luégo á la hora como recibía las noticias : que así compuso sus *Décadas* en distintos tiempos, de que resultó un indigesto agregado sin orden, y sin exactitud ». Y lo mismo dice de sus cartas. Y añade : « *Oviedo y Mártir son las fuentes en donde bebieron sus noticias cuantos publicaron historias de América hasta mediados del siglo* XVI » (1).

(1) V. á Juan B. Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo.*

VIII.

Para terminar esta primera parte de nuestro Ensayo, consignaremos aquí los nombres de muchos autores antiguos que juzgan no fue Colón el primer europeo descubridor del Nuevo Mundo, y los de sus contrarios.

Entre los primeros merecen especial mención :

(1592) El P. Mariana en su *Historia general de España*. Libro 26, cap 3.°

(1725) El P. Feijoo en sus *Reflexiones sobre la Historia*. N ° XXXVIII.

El P. Murillo Velarde, jesuita, en su *Geografía histórica*. Tom. IX.

(1552) El P. Gómara en su *Historia de las Indias*. Tom. I, Cap. XIII y XIV.

El Canónigo, D. Fernando Colón, hijo del Almirante, en su *Vida de éste*.

(1591) El P. Acosta, en su *Historia natural de las Indias*. Cap. XIX.

(1492) Fr. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, amigo y compañero de Colón, en su *Crónica de las Indias Occidentales*. Lib. I., cap. XIII y XIV.

(1498) Fr. Agustín Justiniani, Dominicano, Obispo de Nevio.

(1714) Federico Stuven, alemán, en su *Vero novi Orbis inventore*.

(1499) Antonio Gallo.

(1596) Herrera, en sus *Décadas*. Cap. III.

(1609) Garcilaso (el Inca). *Comentarios del Perú.* Lib. I. Cap. III.

(1614) Aldrete. *Varias antigüedades de España.* Lib. IV., Cap. XVII.

Rodrigo Caro. *Antigüedades*, lib. 3.°, cap. 76.

D. Juan de Solórzano. *Indiarum Jure.* Tom. I., Lib. I., cap. V.

(1630) D. Fernando Pizarro. *Varones ilustres de Indias.*

Calancha. *Historia del Perú.*

Carrillo, *Anales* (1).

Entre los segundos sólo tenemos noticia de los siguientes :

Cristóbal Claderera. *Investigaciones históricas.*

Benzoni. *Nova novi Orbis historia.*

(1535) Oviedo. *Historia general de las Indias*, cap. II.

(1564) Ramuzio. *Colección de viajes y navegaciones*. Tom. III.

Pedro Mártir. *Décadas* y *Cartas.*

Teodoro de Bry. *Historia de la América* (2).

---

(1) Véase en el Apéndice un complemento de esta lista.

(2) Entre los modernos figuran Washington Irving y Rosely de Lorgues.

IX.

Consignemos aquí, también, los nombres de los que le disputan á Colón la gloria de ser éste el primer europeo descubridor de la América, según autores antiguos :

Alonso Sánchez, de Huelva.

Martín Bohemo, de Nurenberg.

Juan de Echaide, vascongado.

Miguel y Gaspar Corterreal, hermanos.

Vicente Díaz, portugués.

Pedro Velasco, de Palos.

Antonïo Lerme, portugués.

(De Vicente Díaz y Antonio Lerme se cree que solamente vieron islas en tierra americana, pero que no saltaron á ellas.)

Según autores modernos ó contemporáneos :

Los misioneros irlandeses, enviados por San Patricio desde el siglo VI.

San Brandano, en 563.

Siete obispos portugueses, en 743.

Gunbjorn, hijo de Ullf-Krage.

Erico el Rojo y *Bjorn Kerjulfson.*

Leif Erikson y *Thorfinn Karlsefne*, y *Gudley Gudlanson.*

Madoc, hijo de Owen Gwinedd.

Marco Polo.

Juan Szcolny, polaco, en 1476.

Los Arabes, según Hussein Pasha.

Los Chinos, que llamaban á la América *Foussany*, según J. Haulay.

Los Vascos, según Fernández Duro.

Los Diepeses, según Villant de Bellefond.

Y *Alonso Sánchez de Huelva*, según Ferrer de Couto, Ruiz Eguilaz y otros (1).

---

(1) Antonio y Nicolo Zeno, hicieron también, según parece, varios viajes á Terranova, llamada por ellos *Estatilanda*, tierra de los bacalaos, en tiempos muy remotos.

SEGUNDA PARTE

OPINIONES DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE LA AMÉRICA.

I.

« Hay un hecho corroborante de que el antiguo Mundo, ó al menos alguna parte de los habitantes del Asia, tuvo en alguna época conocimiento de la existencia del Nuevo Mundo *antes de su descubrimiento por Cristóbal Colón*. Muchos de los ulemas árabes abrigan la convicción íntima de que los antiguos geógrafos árabes sabían de la América, y en apoyo de esta opinión citan pasajes de obras antiguas en que se trata de un país al oeste del Atlántico. Un caballero árabe, el general Hussein Pasha, en la obra que ha escrito sobre la América intitulada : *En Nesser El Tayir*, hace citas tomadas de Djeldeki y otros escritores antiguos, para demostrarlo.

» Hay en los archivos de la China *algo más que meras ó vagas referencias á un país situado al oeste del Atlántico. Existe una relación circunstanciada*

de su descubrimiento por los chinos mucho antes de nacer Colón. Autoridad competente en estas materias, J. Haulay, intérprete de la lengua china en San Francisco, ha escrito hace poco un opúsculo sobre este asunto, del cual sacamos los siguientes sorprendentes datos, legados por los historiadores y geógrafos chinos :

» *Ahora mil cuatrocientos años ya había sido descubierta la América por los chinos y descrita por ellos.* Dijeron que esa tierra distaba de la China unas veinte mil millas chinas. Como quinientos años antes del nacimiento de Cristo fueron á aquel país sacerdotes budhistas, trajeron noticias de que habían encontrado en él ídolos budhistas y escritos de esa religión. *Sus descripciones se asemejan mucho á las que dieron los españoles mil años después.* Le dieron al país el nombrede « Foussany, » por un árbol que crecía allí, cuyas hojas se parecen á las del bambú, con la corteza del cual hacían los indígenas vestimentas y papel, alimentándose con la fruta. Estos pormenores concuerdan exactamente y de una manera remarcable con los que ha dado el historiador Prescott tocante al *maguey* de Méjico. Dice este autor que los aztecas preparaban una pulpa con la corteza del árbol para hacer papel de ella : que las hojas las empleaban para techar; y que de la savia hacían por medio de la fermentación una bebida embriagante.

» Por los años de 1269 de la era cristiana, inmortalizó su nombre Marco Polo, que había sido hasta entonces el más intrépido de aquellos exploradores terrestres.

» Residió veinticinco años en los países *que había sometido Genkiskán y que entonces regían los sucesores de este famoso conquistador*; y ya en 1302 volvió á su patria, Venecia, con tesoros inmensos.

» *El fue quien dio el nombre de Catay al citado imperio*. Escribió un libro para hacer conocer las grandezas de la India, de la China etc., y habló de la poderosísima cuidad capital Cambolú ó Pekín, residencia del Gran Khan. Ponderó la riquísima isla de *Cipango, situada después de aquel imverio;* y tal y tan grande pintó ser esa riqueza de Cipango que aseguraba que el palacio del Emperador estaba forrado interior y exteriormente con láminas de oro. Respecto á los diamantes y demás piedras preciosas, así como á las resinas, perfumes etc., decía Marco Polo que existían en tal abundancia en *Cipango* que parecía fabuloso.

» Pero lo más importante de aquel libro es lo siguiente : *Para llegar á esta grandísima y riquísima isla de Cipango bastará salir del Mediterráneo por el Estrecho de Gibraltar, y seguir navegando con rumbo al Occidente;* Y SE LLEGARÁ, SIN DUDA, AL PAÍS QUE YO INDICO » (1) (V. á Blanco y Azpurúa en su *Vida pública del Libertador*).

---

(1) Esto fué lo que más tarde ejecutó Colón, no desde el Estrecho, pero sí desde el Puerto de Palos, no muy distante del Estrecho.

II.

« La América fue, sin duda, conocida por las tribus bárbaras del Este del Asia durante muchos siglos; *pero es indudable que ella fue visitada por una de las naciones de mayor empresa cinco centurias antes que Colón llamase la atención de los hombres de Estado y de los filósofos.* La Islandia fue descubierta por los años de 860 y colonizada por los noruegos en 874. Cincuenta años más tarde, ó ciento según otras relaciones, *el mismo pueblo estableció colonias en la Groenlandia.* Respecto de la situación de estas colonias no entraremos en detalles. Sir Charles Giesecke, una buena autoridad, opina que sus ruinas existían cerca de la punta meridional de la Península. Es obvio que el mismo espíritu aventurero que llevó á estos marineros del Norte á descubrir la extremidad meridional del país no les permitiría detenerse allí sin visitar la parte conocida hoy como la más habitable, que es la costa oriental; y el hecho ha sido comprobado por una inscripción en caracteres dinamarqueses, encontrada sobre una piedra, cuatro millas más allá de Uparnavik, que dice así : « Erling, hijo de Sigvat, y Enrique Odosven abrieron este lugar el viernes después del día de Rogaciones ». La fecha, según ha supuesto el traductor Rask, es ó 1135 ó 1001.

» Un islandés, habiéndose embarcado para la

Groenlandia, fue arrojado hacia la parte sudeste, en donde vio una región plana y cubierta de vegetación. Cuando regresó á su patria hizo una pintura tan viva del país que había visto, que indujo á Lief, hijo del fundador de las colonias de la Groenlandia, á emprender un viaje á aquel país. Lief y Bjorn, su compañero, tocaron primero en una isla rocallosa á la cual le dieron el nombre de *Helluland* (1); después descubrieron una región baja que llamaron *Markland* (2), y pocos días después encontraron árboles cargados de frutos á las orillas de un río. Pasaron el invierno en este lugar, y habiendo uno de ellos, un alemán (3), mostrado unos viñedos silvestres dieron á este lugar el nombre de Vinland (4). Allí tuvieron algunas relaciones de comercio con un pueblo que llamaron *Skrœlmgs*. Fundaron una colonia y permanecieron en aquel país, cuya situación ha sido indicada por un hecho casual de que se hace mención : que el sol alumbraba sólo nueve horas en los días más cortos.

» Esto indica en la latitud el paralelo 41°; y la actual latitud de Rhode-Island es el país que, por cualquier circunstancia colateral, nos permite fijar, como el sitio de la colonia, desde el grado 41° al 42°. Sólo algunos detalles importantes quedan respecto del establecimiento; pero es probable que la colonia fue abandonada, como las de la Groenlandia. La au-

(1) Terranova.
(2) Nueva Escocia.
(3) Acaso el tripulante llamado Tejker.
(4) Rhode-Island.

tenticidad de esta relación no puede ser disputada; y es casi seguro que la región á que se dio el nombre de *Vinland* se encuentra en la vecindad de Rhode-Island. Que la colonia desapareciese y que el descubrimiento no siguiera adelante no son circunstancias que atenúen el crédito del relato para las inteligencias que saben las numerosas vicisitudes que sufrieron las primeras colonias de Nueva Inglaterra y de otros países de la América. El *Vinland* ha sido descrito como una región muy rica y de un clima delicioso. *Helluland*, *Markland* y *Vinland* son, sin duda, consideradas como dependencias de las colonias de Groenlandia, ó semejantes á éstas, y las halagadoras descripciones hechas por los primeros descubridores fueron tristemente desmentidas por la experiencia ». (*Enciclopedia Británica*, artículo *América*).

III.

« Sin rebajar en lo más mínimo la inmortal acción del Descubridor del Nuevo Mundo, ni pretender que se eclipse en los más mínimo su inmarcesible gloria, ni la de los augustos monarcas que protegieron su grandiosa empresa, debemos confesar, á fuer de historiadores imparciales, que Cristóbal Colón *no ha sido, como generalmente se cree, el primer hombre entre los modernos, que ha sentado su planta en América.* Colón no arribó por primera vez á las costas del Nuevo Mundo sino en 1492; y muchos documentos, cuya autenticidad no puede ponerse en duda, prueban que los europeos habían arribado allí casi quinientos años antes. Los antecesores de Colón fueron los Escandinavos. Durante la última mitad del siglo IX se ve á estos hombres del Norte, intrépidos normandos, á quienes el amor del pillaje arrastró por todas partes á grandes expediciones marítimas conquistar la Islandia sobre los irlandeses, que la habían descubierto y originariamente poblado, tocando desde allí bien pronto en la *Groenlandia, perteneciente á la América.* De Islandia al cabo extremo de Groenlandia hay mil trescientos kilómetros. El acaso, sin duda, solamente hizo salvar este espacio á algún pescador extraviado, ó maltratado por una tempestad; pero en seguida el viaje ya se emprendió voluntariamente y vino á ser más y más frecuente.

» Á principios de 986, un tal *Erico el Rojo*, desterrado de Islandia, se embarcó con varios compañeros, llegó á la *Groenlandia* y fijó su residencia en Bertalid, á cuya parte le ha quedado el nombre de *Eriesford*. Al año siguiente el hijo de uno de los compañeros de Erico, á quien su padre había dejado en Islandia, quiso ir á reunírsele y partió con viento norte; pero Bjorne, que así se llamaba, no habiendo navegado estos mares, llegó al cabo de algún tiempo á un país muy poblado de bosques, por cuya circunstancia no se le asemejaba á la descripción que se le había hecho de la *Groenlandia*, que carece de arbolado. En lugar de bajar á tierra, Bjorne, tornando de rumbo, se abandonó al viento sudoeste, que le condujo á *Groenlandia*, sin dignarse desembarcar en aquel Nuevo Mundo que había visto por el lado de la desembocadura del río de San Lorenzo. Trece años después Leif, hijo de *Erico el Rojo*, emprendió la investigación de estas regiones desconocidas y pobladas de árboles que Bjorne había tantas veces descrito antes que él, y equipando un buque subió á bordo con treinta y cinco hombres. Estos aventureros descubrieron lo que probablemente sería la isla de *Terranova*, y en seguida descubrieron á *Nueva Escocia* y *El país del vino*. El derrotero estaba ya trazado, y la audacia de Leif tuvo numerosos imitadores. En 1007, particularmente, un rico groenlandés llamado *Thorfinn Karlsefne* partió para *El país del vino* ó *Vinland*, con ciento setenta hombres, en cuyo viaje encontró los esquimales, que posteriormente han sido arrojados hacia el norte y

con los cuales se batieron, pereciendo muchos blancos, tornando los restantes á Groenlandia, y quedándose, sin embargo, una pequeña población europea en los confines de los Estados de *Massachusetts* y de *Rhode Island*. Otras expediciones groenlandesas visitaron en adelante las costas más meridionales, las de los Estados de *Conneticut*, de *Nueva York*, de *Nueva Jersey*, de *Delaware* y de *Maryland*, dejando colonias de algunas familias en diferentes puntos; tanto que uno de los obispos de Groenlandia fue, en 1121, á visitar sus ovejas esparcidas por aquellos países donde parece haberse establecido. Más tarde los groenlandeses, como consta de una piedra rúnica que lleva la fecha de 1266 y fue descubierta en 1824, en la Isla de *Kingiktorsoack*, llegaron á penetrar hasta las tierras árticas, á los 73° de latitud boreal.

» Las *Sagas* ó crónicas de la Islandia, de las cuales hemos tomado la mayor parte de los hechos que preceden, mencionan, también, á un cierto *Gudleif Gudlangson* que, volviendo de Irlanda á Islandia, fue arrojado sobre una costa meridional, que se presume ser la *Florida*, ó una de las *Carolinas*. En fin, estas tierras hablan de un país llamado *Tierra de los hombres blancos*, ó grande Irlanda, país en el cual se fijaron algunos irlandeses y *que debía pertenecer al continente americano*, aunque no pueda precisarse su posición. Todas estas crónicas tienen una autenticidad incontestable, y los más ilustres geólogos de nuestros días, y Humboldt, el primero, no titubean en afirmar que la América, descubierta por los escandinavos desde fines del

siglo IX, fué frecuentemente visitada por ellos durante los siglos X, XI, XII, XIII y XIV.

» Admitamos por un instante, fuera de lo dicho, que las *Sagas* ó Crónicas, no existen, ó que no merecen crédito alguno, y pruebas de otro género nos demostrarían aún que los blancos llegados de Europa han penetrado en América *mucho antes que Colón*. Estas pruebas abundan y no citaremos más que una. Los mejicanos, en tiempo de la conquista de Cortés, contaban en el número de sus dioses uno de sus antiguos Reyes llamado *Quetzalcoalt*, quien en lugar de tener, lo mismo que las razas americanas, la piel roja y casi lampiña, era blanco y de mucha barba; el cual, según decían, después de haber hecho gustar á sus súbditos las dulzuras de la edad de oro, se había embarcado para el misterioso país de *Tlapalián*, país situado más allá de los mares, en dirección del Este, anunciando *que volvería algún día, ó que enviaría en su lugar hombres blancos y barbados como él...*

» El descubrimiento de la América es, sin embargo de todo, una propiedad de Cristóbal Colón y un florón de la Corona de España, por la sencilla consideración que vamos á apuntar. Cristóbal Colón, por extraño que parezca, ignoró toda su vida que se hubiera recorrido antes que él la ruta del Nuevo Mundo (1) y sus mismos contemporáneos participaban de esta ignorancia. Más tarde, y adelantado

(1) Juzgan lo contrario Rafn y otros historiadores, que sostienen que Colón visitó la Islandia en 1477 y que conoció allí la relación del descubrimiento de los escandinavos.

ya el siglo XVI, fue cuando se encontraron las Crónicas de Islandia, de que se ha hablado más arriba, y que demuestran la anterioridad de los viajes llevados á cabo por los escandinavos. No solamente había cesado toda relación entre las colonias fundadas por ellos entre América y la Metrópoli en tiempo de Colón, sino que ya había largo tiempo que estas colonias no existían; porque ni él ni ninguno de los numerosos navegantes que le han seguido desde entonces encontraron huella alguna (1), y toda tradición relativa á ellos había completamente desaparecido, no diremos en Italia, Francia, Inglaterra, Portugal y España, donde su fundación fue siempre ignorada, sino en Islandia y Noruega, de donde habían salido sus fundadores.

» Por mucho que quiera rebajarse la alta reputación del célebre marino está demostrado que aun cuando navegando hacia 1475 (1) por los mares del

(1) En Guadalupe, según Fernando Colón, halló el Descubridor de la América los restos de un navío europeo que había naufragado allí.

(2) No fue sino en 1477 cuando Colón viajó á Islandia, según muchos autores, ó hizo dos viajes á aquella región. Pero ¿quién y cómo demostró que Colón no supo en Islandia ó fuera de allí ninguna noticia relativa á la existencia de las tierras americanas? Nos parecen no poco débiles, por no decir atrevidas, estas afirmaciones. Colón escribió de su puño y letra dos memorias, y en una de ellas hablaba *de los indicios de que hubiera tierra al occidente*. La misma Enciclopedia de Mellado, en su artículo *Circunnavegación*, dice que es cierto el descubrimiento de Sánchez de Huelva, pues se expresa así : « El gran Colón, fundado en sabias conjeturas, utilizando las noticias que le comunicó el piloto español Alonso Sánchez de Huelva, impulsado de su genio y auxiliado de la pericia y denuedo de sus compañeros de empresa, se hizo merecedor de la admiración del universo. »

Norte tocó en Islandia no recogió de los habitantes de la isla noticia alguna referente á estas tierras lejanas que visitaron sus antepasados, y que algunos años más tarde habían de ser una riquísima joya de la Corona de España. Así, pues, el plan del primer viaje de Colón para explorar aquellas regiones descansaba, como se sabe, en un orden de ideas de todo punto diferentes, aunque quiera suponerse haber tenido noticias de aquellos viajes arriba mencionados » (*Enciclpoedia de Mellado*, articulo *América*).

IV.

« La idea que Colón concibió del mundo *nació de la vida misma de la Iglesia, en la Edad Media.* La Edad Media gira toda entera al rededor de la Iglesia : ella es el centro de todos sus movimientos, el punto de partida y el término de sus empresas. La Edad Media se acercaba á su término y debía cerrar por un hecho grande el período de las grandes cosas que había conocido y realizado.

» La Iglesia conservaba la idea de la *esfericidad de la tierra, de la unión del mar Atlántico y el mar de las Indias, de la existencia de vastas comarcas al otro lado del mar*, de los antípodas etc. ideas que han sido sostenidas y desenvueltas por *Alberto* el grande, *Bacón* y el *Cardenal Pedro de Ailly.*

» La propagación de la Religión cristiana en el Asia por los esfuerzos de la Iglesia, sus embajadas *en la China y ante el Gran Khan, por los años 1250* y *1295*, los viajes marítimos de los pisanos, genoveses y venecianos, extendieron el horizonte y guiaron poco á poco los espíritus *á la idea de una extensión posible del continente.* Al mismo tiempo se agitaba como cuestión de actualidad en las Iglesias, en las Universidades y Conventos, entre los Doctores y Monjes, en las tesis y en los libros, la unidad del género humano, *la emigración de los pueblos*, sus relaciones con el globo, la afinidad ori-

ginaria de las lenguas, la propagación de los animales y de las plantas, *la ley de los vientos de la parte del mar y de las corrientes*, la difusión del calor, el magnetismo terrestre etc.; y todas estas cuestiones, *después de haber fermentado en el cráneo de Colón dirigieron su pensamiento y le guiaron sobre la marcha de su descubrimiento*. La esperanza de extender y establecer sobre la tierra el reino de Dios entusiasmó á Colón. Así como la Iglesia *había inspirado el pensamiento, iluminó el deseo y dio los medios de descubrir un nuevo mundo*, así también *ella sola* admitió, desde luégo, el proyecto del futuro descubrimiento. » (Welte y Wetzer, *Diccionario Enciclopédico.)*

V.

« Casi un siglo después que *Ingolfr* hubo poblado la *Islandia*, los islandeses descubrían y colonizaban la *Groenlandia*, que no dista de Islandia más que cuarenta y cinco millas geográficas. Ya en el año 976 *Gunnbjorn*, hijo de *Ulf-Krage*, *había distinguido una gran tierra situada al oeste de la Islandia*; pero sólo en 984 fue cuando Erico el Rojo tomó posesión de ella : durante dos años exploró el país y le dio el nombre de *Tierra Verde*, á fin de atraer allí como él decía, colonos á quienes seduciría tan lindo nombre. Vuelto á Islandia decidió á un gran número de sus compañeros á emigrar á la Groenlandia. En 986, veinticinco buques partieron bajo su mando, pero catorce solamente alcanzaron su destino : los demás volvieron, ó se perdieron por el camino. Erico el Rojo fundó una colonia que prosperó durante cuatro siglos : edificó una pequeña capital que llamó *Gardar*, y después de la adopción del cristianismo, hacia el año 1000, erigió muchas iglesias en la costa oriental. La colonia estuvo en continuas relaciones con Noruega y Dinamarca; diez y siete obispos, cuya lista da Torfaens, residieron sucesivamente en *Gardar*. El último obispo fue enviado allí en 1406, y desde entonces no se tuvieron ya más noticias de los colonos (1). Sobre su suerte no hay más que

(1) Según el marqués de Nadaillac, en su *América Prehistórica*,

conjeturas : unos creen que fueron bloqueados por los hielos polares; otros opinan que sucumbieron á causa de las enfermedades y de los ataques de los esquimales. »

Descubierta y colonizada Groenlandia nada más fácil y natural que el descubrimiento de las islas próximas y aun del continente americano. No obstante, el tal descubrimiento *fue debido á uno de esos accidentes que con tanta frecuencia ocurren en los mares circumpolares.* He aquí como :

« El primer normando que descubrió la América es un islandés llamado Bjorne Kerjulfson. Los relatos de Erico el Rojo habían inflamado la imaginación de este hombre aventurero. Poseía un buque mercante y preguntó á sus hombres quién quisiera ir con él á la Groenlandia, á lo que ellos contestaron : « Todos iremos contigo. » Pero ninguno de vosotros ha nevegado jamás por el mar de Groenlandia, les dijo Bjorne. Poco importa, respondieron.

» Haciéndose, pues, á la vela, en breve perdieron de vista la Islandia. Después de tres días cambió el viento : luégo se levantó una niebla tan espesa que no supieron dónde se hallaban. El sol no reapareció sino después de muchos días, y ellos reconocieron entonces que se hallaban en vista de un terreno

---

una Bula del Papa Gregorio IV, en 835, hace mención de las misiones de Groenlandia. Un obispado estaba erigido ya en 1124, y hasta el siglo XV los habitantes de estas costas, tan inhospitalarias hoy, le pagaban anualmente á la Santa Sede, á título de diezmo, dos mil seiscientas libras de dientes de morsa (un mamífero marino). Como un apéndice insertaremos la mencionada Bula de Gregorio IV, documento rarísimo y precioso.

llano y cubierto de bosques. Pero como el aspecto de esa tierra no respondía de ningún modo á la descripción de la Groenlandia, prosiguieron su ruta hacia el Norte, y al cabo de dos días distinguieron una nueva tierra. Como tampoco vieron las montañas nevadas de que se les había hablado, continuaron la navegación y llegaron al cabo de tres días á vista de una tercera tierra, cuyo aspecto no respondia aún al del país que buscaban. Empujados por un fuerte viento sudoeste alcanzaron después de otros cuatro días de navegación la tierra de Groenlandia, y tuvieron la suerte de desembarcar muy cerca del punto en donde se había establecido Erico el Rojo.

» La relación de Bjorne se ha conservado junto con las de otros navegantes islandeses en el *Flateyarbok*, que fue editado en Islandia en 1587. Los detalles de su relato hacen suponer que la primera tierra que distinguió era *Nantucket*, la segunda la *Nueva Escocia*, y la tercera *Terranova*.

» Algunos años más tarde Bjorne fue á Noruega, y cuando refirió sus aventuras fue severamente reprendido por el Yark Erico, por no haberse tomado la molestia de desembarcar en el país de que hablaba y sobre el cual nada podía referir con precisión. Leif Erikson, hijo de Erico el Rojo, que había colonizado la Groenlandia, resolvió ir á explorar esos países desconocidos. Compró el buque de Bjorne y partió de la Groenlandia con treinta y cinco hombres.

» Pronto divisaron al sudeste una tierra que se supone ser la costa de *Labrador*. Prosiguiendo su mar-

cha hacia el sur, Leif encontró el país cubierto de bosques que había visto Bjorne y que él llamó *Helluland* : era, según se cree, la isla de Terranova. Continuando hacia el sur, el explorador vio una tierra que llamó *Markland* (país de bosques), probablemente la *Nueva Escocia*. Dos días después, empujado por un fuerte viento nordeste descubrió una isla separada del continente por un estrecho : atravesó éste y llegó á un gran mar interior en cuya ribera invernó. En el día más corto el sol era visible en el horizonte desde las siete y media de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde, lo que da una latitud un poco más septentrional que la de Nueva York. El mar interior debía ser una bahía comprendida entre *Rhode Island* y el *Cabo Cod*. Uno de los tripulantes, llamado Tejker, que se había aventurado á penetrar en el interior del país, encontró una gran cantidad de uvas silvestres y por esta razón Leif le dio al país el nombre de *Vinland*, ó *país de viñas*. Ocurría esto en el año 1000.

» Cuando en la primavera Leif Erikson volvió á la Groenlandia, su hermano Thorwald, seducido por la descripción de los países descubiertos, quiso también visitarlos, y se embarcó en 1002 en el barco de Leif; pero su expedición le fue fatal.

» Después de una permanencia de tres años en el *Vinland* perdió la vida en una batalla contra los naturales ó *Skaellings*. *Fue el primer cristiano sepultado en tierra americana* (1).

---

(1) Según el marqués de Nadaillac, « en 1831 se encontró en

» El triste fin de Thorwald no impidió á Thorfinn Karlsefne fundar una colonia en el *Vinland*. Embarcóse en 1007 con su mujer Gudrid, llevando consigo ciento cincuenta y un hombres y siete mujeres. Se entendió con los indígenas é hizo con ellos el comercio de pieles; fue mucho más al sur, hasta las regiones en donde crecía el maíz silvestre. Se cree que estos hombres del norte llevaron sus exploraciones hasta la bahía de *Chesapeack*, en Virginia, y las tradiciones de las antiguas tribus indias de la Florida hacen mención de *hombres blancos que poseían instrumentos de hierro*.

» Thorfinn pasó tres años en el Nuevo Mundo, al fin de los cuales la hostilidad de los indígenas le obligó á abandonar el país. En 1108 le nació, en *Straumfjord*, en la costa de la Bahía de Buzzard, un hijo llamado *Snorre Thorfinnsson : fue el primer europeo que nació en América*, y de él descendió, siete siglos y medio más tarde, el famoso escultor islandés *Thorwaldsen*. Las *Sagas* dan los detalles más completos sobre la colonia del *Thorfinn*, en el *Vinland*.

» Dicen también que *Gudrid*, después de la muerte

Massachusetts, cerca de *Fall River*, un esqueleto rodeado de una armadura. Este descubrimiento hizo entonces mucho ruido y levantó grandes discusiones entre los sabios. Las circunstancias que á él se refieren, dice M. Anderson, son de tal modo extraordinarias que parecería que verdaderamente este esqueleto es el del mismo *Thorwald Erikson*. El célebre químico Berzelius analizó la coraza y halló que su composición respondía á la de los metales que estaban en uso en el Norte, en el siglo décimo. Su forma era, también, la de las antiguas armaduras del Norte. Longfellow escribió en esta ocasión su poema : *Speak! Speak! thou fearful guest!* »

de su marido, fue en peregrinación á Roma. Es verosímil que allí hiciese la descripción del *Vinland*. La existencia de este país era tan bien conocida en Europa, que el Papa Pascual II envió allí en 1121 un Obispo llamado *Erik Upsi*, que tenía jurisdicción sobre la Islandia, la Groenlandia y el Vinland (1).

» Los pueblos escandinavos estuvieron en relaciones con los establecimientos americanos hasta mediados del siglo XIV. Nada se sabe de lo que fue de ellos más tarde : quizás se mezclaron con los indios : quizás perecieron en las guerras que tuvieron que sostener. Las Sagas (2), que tan minuciosamente refieren la colonización del Vinland y de la Groenlandia, dejan cernerse sobre la suerte de los atrevidos colonos un misterio que probablemente no se esclarecerá jamás. El profesor Rafn, que había hecho un estudio tan profundo sobre las antigüedades ame-

(1) Thorfinn ha dejado á la posteridad un testimonio de su permanencia en América. Es la famosa inscripción grabada sobre la roca de Dighton, en la orilla derecha del río Taunton, en el Massachusetts, condado de Bristol. Esta inscripción fue copiada en 1680 por el Doctor Danfort y señalada por los primeros colonos de la Nueva Inglaterra, mucho antes de que nadie se preocupase del descubrimiento precolombino de la América. El profesor Rafn la ha interpretado de esta suerte : « *Thorfinn, con* 150 *marinos normandos ha tomado posesión de este país.* » Las cifras romanas CXXXI representan 151 y no 131, porque los islandeses, como lo nota M. Anderson, contaban doce docenas en lo que ellos llamaban *tort hundrad* (gran centena). Así, pues, 151 representa precisamente el número de hombres que componía la compañía de *Thorfinn.* »

(2) Estas Sagas están reproducidas en el *Heimskringla*, ó *Imago Mundi* compuesto en 1241 por *Snorri Sturluson*, y mencionadas en el *Codex Flatoensis*, compilación escrita en 1396, en un monasterio de la isla de *Flatoë* y conservada hoy en los archivos reales de Copenhague (Nadaillac).

ricanas relativas á la ocupación escandinava, emite la opinión de que *los pueblos que habitaban el Massachusetts en tiempo de los descubrimientos de Cristóbal Colón, descendían de antepasados europeos, y que largo tiempo antes de esta época el cristianismo fue introducido entre los indios, lo mismo que entre los escandinavos*».(Julio Leclercq, *La terre de glace*, 1883).

VI.

« Está probado que la población de América pertenece á la más remota antigüedad (1).

» Parece, sin embargo, que esta población tuvo su origen de alguna raza de la India, si se atiende á la semejanza que los americanos tienen con los asiáticos y á la identidad de costumbres que hay entre ellos.

» Posteriormente hubo, de seguro, muchas emigraciones de nuestros continentes á América, pues en aquellos pueblos existía la tradición de que en siglos pasados se habían presentado unos extranjeros enseñándoles muchas cosas útiles... *Lo cierto es que cuando llegaron allí los españoles encontraron muchas cruces sepultadas á una gran profundidad, ó esculpidas en los monumentos, el rito de la circuncisión, muchas palabras griegas y fenicias, y otros objetos semejantes á los egipcios.*

» *Los sacerdotes que vinieron á América con los*

---

(1) Según el abate Brasseur de Bourbourg (*Quatre lettres sur le Mexique*, París, 1860) la América fue la cuna de la civilización primitiva. Es el Nuevo Mundo quien ha poblado el antiguo. Es de la América de donde han pasado al Africa y al Asia los animales domésticos, las artes, la industria, los geroglíficos y todos los ritos religiosos. « Y no se crea, dice el marqués de Nadailliac en su *Amérique Prehistorique* que ésta es una opinión aislada, formada en la soledad, ó salida de un cerebro mal equilibrado. Un escritor contemporáneo, distinguido, sostiene también esta tesis: para él son los habitantes de la América los que han poblado la China y de aquí se han extendido por el mundo entero. En la ignorancia en que estamos todas las hipótesis son admisibles. »

primeros españoles, dice Cantú, se admiraron de encontrar entre los mejicanos memoria de una madre de los hombres que pecó, de un diluvio de que se salvó una sola familia, de un inmenso edificio erigido por el orgullo de los hombres y anatematizado por los dioses. La costumbre de lavar á los niños recién nacidos, de formar pequeños ídolos con harina y distribuírlos en partículas al pueblo en el templo, de confesar los pecados, de aislarse los hombres y las mujeres en una especie de conventos, y la creencia de que la Religión y la política del país habían sido cambiadas por santos blancos, que llevaban una barba larga, hicieron adoptar la opinión de que ya otra vez habían llegado allí misioneros cristianos ». (Perujo, *Diccionario de Ciencias eclesiásticas,* artículo *América.*)

VII.

« Ya está probado que muchos aventureros han precedido á Colón en la América (1). Desde los principios de la navegación algunos barcos arrojados por el viento, algunos individuos aislados, han podido arribar á las costas de la América. Las comunicaciones han debido ser siempre relativamente fáciles entre el Asia y la extremidad norte de la América. De la costa de África á la del Brasil la distancia no es sino de quinientas leguas. De la Islandia al Labrador la distancia no es muy considerable. La Noruega y la Islandia no están separadas de Groenlandia sino por doscientas sesenta leguas. El *Gulf Stream* facilita las relaciones entre las Canarias y Venezuela (2). Si debemos creer á las relaciones de historiadores antiguos, tales como Plinio, Plutarco y Pomponio Mela (3), algunos indígenas americanos, arrastrados por la tempestad, arribaron, también, por una de esas vías á Europa ó al África. Se habla de hechos análogos en los tiempos modernos. Un esquimal que había partido con su aparejo de pesca

---

(1) V. á Kuntzman, *Atlas zur Entdeckungs Geschikte America.* Munich, 1859.

(2) Ameghino, *Antigüedad del hombre*, t. I, p. 159.

(3) Plutarco habla de un gran continente Atlántico y de un extraño llegado á Cartago de esta tierra misteriosa. Coloca este acontecimiento dos ó tres siglos antes de nuestra era (*Moralia.* Tom. II, p. 115 y sig. Edición Didot.)

para coger morsas había naufragado y arribado á la costa de Escocia (1). La barca en que él navegaba se conserva en el Museo de Marescal College (en Aberdeen), como recuerdo de tan peligrosa aventura.....

» Es por estos datos y otros semejantes por lo que Cartas geográficas anteriores al siglo XVI colocan en el Atlántico *tierras desconocidas*. En 1400 *Fr. Mauro* trazaba sobre una Carta islas *más allá de las Azores* (2). Estas islas no pueden ser sino *las Antillas*. Ya en 1367 la Carta ó Mapa de Picigano señalaba en el Océano *un gran continente al cual le daba él el nombre de Antilla. Dicho continente está señalado con el mismo nombre en el Mapa del Veneciano Andrés Bianco, quien le coloca al Oeste de las Canarias y le da forma de un gran cuadrilátero.* Otro Mapa, probablemente más antiguo, indica en las regiones del Norte una vasta tierra que, según se cree, es *Terranova*, y una isla á la que se le había dado el nombre característico de Isla del Diablo. Citaremos también *un globo terrestre construído en Nurenberg, en 1492, en el mismo año del descubrimiento de la América, por Martín Behain. Se puede ver en él una considerable extensión de tierra que corresponde hoy al Brasil* (3).

---

(1) Soulhall, *Recent origen of Man*, p. 573.

(2) Este Mapamundi se ha conservado mucho tiempo en el Convento de San Miguel de Murano, cerca de Venecia. El Almirante París acaba de obsequiar á la Academia de Geografía de París una fotografía que lo reproduce. (Nadaillac.)

(3) En la Exposición Americana de Madrid, en 1881, se vio un Mapamundi pintado sobre madera por un autor desconocido,

» Estos hechos, que sería fácil multiplicar, prueban hasta la evidencia el conocimiento vago é incierto de un continente misterioso más allá de los límites que por entonces se le señalaban ordinariamente al globo.

» Las poblaciones de la extremidad oriental del Asia frecuentaban, también, desde la más remota antigüedad, las costas occidentales de la América del Norte. M. de *Quatrefages*, que ha tratado esta cuestión magistralmente, opina que el Nuevo Mundo ha sido poblado por las tres razas, amarilla, blanca y negra (1). La raza blanca habitaba principalmente el Nordeste ; la raza amarilla está todavía representada hoy por diferentes tribus ; la raza negra, poco numerosa á la verdad, había tomado posesión del Istmo de Panamá, y á la llegada de los españoles ocupaba la isla de San Vicente, á la entrada del Golfo de Méjico. Ciertos pueblos de la Florida, del Brasil, de California, eran igualmente negros. De lá

---

acaso por el mismo Del Cano, al regresar de su viaje de circunnavegación. En este curioso documento, perteneciente al Ministerio de Marina, *los dos continentes y las principales islas aparecen, por la primera vez, con sus formas aproximativas.* (*Revue d'Ethn. Mai-Juin* 1882).

(1) *L'espece humaine*, París, 1876. En un trabajo reciente (*Revue d'Anthol*, oct. 1881), Quatrefages refiere los viajes de *Moncath-Apé*, de la tribu de los Yuzous, tales como habían sido coleccionados desde los primeros años del siglo XVII, por un colono francés, *Le Page du Pratz*. Resulta de estas relaciones que en una época anterior á la en que los europeos conocieron esta parte de las costas de la América del Norte, la embocadura de Columbia y las playas vecinas eran frecuentadas por hombres blancos y barbados, venidos probablemente de las islas del Japon, con el objeto de proveerse de maderas de tinte y quizás, también, para proporcionarse esclavos. (Nadaillac, *L'Amérique Prehistorique.*)

mezcla de estas razas han salido las que poblaban el Nuevo Continente en el siglo XVI, y que presentaban en el más alto grado los rasgos característicos de las razas mezcladas en todos los tiempos y en todos los países...

» Las corrientes marinas y, sobre todo, el *Kuru-Sivo*, la corriente negra del Japón, han podido desempeñar un papel importante entre las comunicaciones de los dos continentes (1). De 1782 á 1876 cuarenta y nueve embarcaciones fueron arrastradas por estas corrientes á través del Pacífico. Diez y nueve embarcaciones arribaron á las Islas Aleutas, diez sobre las playas de la Península de Alaska, tres sobre las de los Estados Unidos, dos, en fin, sobre las Islas Sandwich (2). Muy recientemente un *junco* japonés arrastrado por las olas, ha sido descubierto por un buque inglés, no lejos de California, y una boya cogida sobre la costa oeste de la América ha sido reconocida como una de las que los rusos habían colocado en la embocadura del Amour (3).

» *Nada, seguramente, impide que hechos semeantes hubieran tenido lugar en siglos anteriores al nuestro.* Algunos desgraciados náufragos han podido muy bien establecerse en el país, aunque no hayan podido poblarlo . . .

---

(1) El regreso es mucho más difícil y no existe ninguna señal en los tiempos antiguos de una navegación *regular* entre los dos continentes. (*Bullet. Soc. Geog.* 1880, pag. 72.)

(2) California. *Acad. of Science. San Francisco Evening Bulletin.* March, 1875.

(3) *Evening Standard, London,* 17 sept. 1881.

» Está probado que los antiguos navegaron por el Atlántico, y es muy posible que ellos desembarcaran ó que fueran arrojados por la tempestad sobre las costas del Nuevo Mundo...

» Según Navarrete, en su *Colección de Viajes y Descubrimientos* (t. III, pág. 41, 86, 88, 543 y 545), Alonso de Ojeda, Gobernador español de Venezuela, hizo constar en 1501 *la existencia anterior de navegantes ingleses en la costa occidental.* Balduvín cree que *Madoc*, hijo de Owen Gwinedd, Príncipe de Gales, *fundó una colonia en Carolina, á fines del siglo* XII (1).

» *En resumen, es cierto que antes del descubrimiento de Cristóbal Colón, marinos y aventureros, pertenecientes á diferentes países, habían penetrado, por diversos puntos, en la tierra de América.* Fernández Duro en su obra *La Pesca de los Vascongados y el descubrimiento de Terranova* dice que *los vascos fueron los primeros descubridores de esta tierra.* Algunos náufragos se habían establecido allí; pero estos individuos aislados, lejos de modificar el tipo existente, debieron ser rápidamente absorbidos por las razas en cuyo seno vivían : su presencia no pudo, por eso, tener sobre la población sino una importancia secundaria. » (Marqués de Nadaillac, *L'Amérique Prehistorique. L'origine des Americains*).

---

(1) *Prehistorice Nations.* New York 1869.

VIII.

« Durante mucho tiempo se ha contestado á Colón el mérito de haber sido el primero que descubrió el Nuevo Mundo.

» Sin duda alguna, prescindiendo de la posibilidad de que en tiempos remotos los fenicios hubiesen llegado á América, no se podría negar que tocaron en varios puntos del Nuevo Continente los normandos, los escandinavos y Sebastián Cabot (1).

» Pero todas estas empresas no tuvieron ningún resultado importante. Y como se ha dicho ya, aunque Colón hubiera sabido que los colonos escancandinavos de la Groenlandia habían descubierto la parte de Vinland, y que algunos pescadores de *Friesland* habían llegado á una tierra llamada *Drojeo*, todas estas noticias no le habían parecido en relación con sus planes; él buscaba las Indias. La Groenlandia había sido considerada siempre por los geógrafos de la Edad Media como perteneciente á mares de Europa (2).

---

(1) Cabot tocó efectivamente en la América septentrional el 24 de Junio de 1497, por consiguiente antes del descubrimiento *continental* de Colón, en el Golfo de Paria. Costeó el continente desde Hudsson hasta el Sur de la Virginia, en un buque de Bristol, *The Matew*. Hacía seis años que Colón había descubierto las Antillas.

(2) Este es, sin duda, un dato importantísimo para resolver el problema histórico que discutimos. ¿La Groenlandia pertenecía antes de Colón á la América? Creemos que á la Europa, y que

» Las discusiones que se han suscitado sobre este punto, los trabajos críticos que han determinado con precisión la parte exacta de Colón en el más grande de todos los descubrimientos geográficos de los tiempos antiguos y modernos no han disminuído en manera alguna los derechos del gran descubridor á la gratitud y á la admiración del mundo. Despojado de todo lo que era prestigio y admiración, ha quedado á una altura inmensa, y la superioridad intelectual que descuella en sus acciones se confirma en sus relaciones, trazadas por su propia mano...

» Más de una vez los historiadores y, sobre todo, los poetas se han imaginado que aumentaban la gloria de Colón representándole como el primero, el único en el universo que, por una especie de inspiración sobrenatural, concibió la idea de la existencia de un nuevo mundo.

» Este es un error y no está allí la gloria de Colón (1). Sabido es que no tuvo un solo instante la

---

sólo desde Colón la colocan los geógrafos modernos en la América. Acaso esté aquí la clave del problema, que pasamos en traslado á los geógrafos.

(1) Tiene sobrada razón Charton, el autor de estas líneas. La gloria de Colón no está precisamente en el descubrimiento de la América. Consiste más bien en haber abierto con su descubrimiento un nuevo y vasto campo á las investigaciones de los sabios, al comercio y á la Iglesia. « No son, dice J. Reinaud, las más honrosas glorias aquellas que no toman nada á otro y viven solitarias de su propio fondo, sino las que provienen de una íntima alianza con las glorias anteriores y que forman cuerpo con el género humano. Colón, embarcado por inspiración de sus visiones, no habría sido más que un loco coronado por la suerte, mientras que Colón, obedeciendo fielmente á las leyes de la Geografía antigua, y muriendo sin sospechar la existencia de las nue

idea de descubrir un nuevo mundo, y que murió sin haber sospechado siquiera que hubiera descubierto el continente que llamamos América.

» Lo que Colón buscó y se propuso con una inteligencia, una perseverancia, una fuerza de voluntad y un valor admirable, fue el descubrimiento, no de la América, sino del camino que, según él, debía conducir de las costas occidentales de la Europa, á través del Océano Atlántico, á las costas orientales del Asia, que él llamó siempre la India. En una palabra, quería buscar el Oriente por el Occidente, como él decía.

» Ahora bien: esta idea no era nueva sino que había llegado de la antigüedad hasta el siglo xv, penetrando y confirmándose más y más por la reflexión y por el estudio en algunos espíritus superiores. Colón *siguió su huella* y se consagró, como lo prueban sus escritos, á profundizarla, á examinarla por todas sus fases, valiéndose de todos los conocimientos que había adquirido; y una vez en la convicción de que era cierta y practicable, puso en juego todas sus altas facultades, toda su fuerza personal para hacerla comprender y aceptar y para realizarla por sí, sufriendo, sin abatirse, la miseria, los desdenes, la ironía y hasta los odios más terribles...

» Entre los contemporáneos de Colón también hubo algunos que se propusieron como él la solución de ese problema sentado por los antiguos. La

---

vas tierras, cuyo camino había encontrado, merece ser considerado como uno de los más sabios y atrevidos navegantes ».

relación de Marco Polo al revelar á la Europa, con exageración, las riquezas de la China, había aumentado el ardor de los viajes al Asia. Los geógrafos y los navegantes, en su mayor parte, seguían buscando los medios de abreviar el camino del Oriente, ya por las tierras, ya descubriendo la vía marítima más allá del África; pero había algunos que se habían fijado en la idea del camino más directo del Oeste...

» De este modo, pues, el gran proyecto que produjo los descubrimientos geográficos de 1492, con sorpresa y admiración de toda Europa, era *desde 1474 asunto de varios estudios en Italia y Portugal* (1). También ocupaba á las imaginaciones populares. Con efecto, si las demostraciones cosmográficas no estaban al alcance de los hombres ilustrados, *había á su lado indicaciones y casi pruebas materiales, muy propias para causar impresión en los espíritus menos cultivados...*

» Sin embargo, en medio de tantos hombres, sabios los unos, los otros entusiastas, crédulos, aventureros, ó ávidos de gloria y de riqueza, todos preocupados con el descubrimiento probable, posible,

---

(1) Se sabe que Toscanelli le escribió dos cartas á Colón con las que le remitía un mapa de navegación, señalándole en él el rumbo que debía seguir, y reducidas á ciertos grados las leguas que debía recorrer para llegar al punto que deseaba, elogiándole por la grande idea que había concebido de viajar por el Occidente. Los conocimientos científicos del célebre astrónomo Toscanelli, á quien consultaba Colón, ilustraron á éste en gran manera. (C. Tormo.)

de un camino que conduciría á través del Atlántico, hacia tierras conocidas ó desconocidas, por el lado de las Indias, uno solo, Colón, se consagró enteramente á esta idea, haciendo de ella el interés principal, único, irrevocable de su vida. Para realizarla no sólo era preciso exponer cuantiosas sumas de dinero, sino contar con el apoyo de un gobierno, á fin de poder tomar posesión con títulos imponentes y formales de los territorios que se descubrían. Ahora bien : este hombre era pobre y desconocido. Había llegado ya á la edad de cerca de cuarenta años, pues había necesitado diez y ocho años de paciencia y de laboriosa perseverancia para entrever ese objeto que había parecido al viejo Toscanelli tan poco lejano y tan fácil de alcanzar ». (Eduardo Charton, *Viajeros modernos*, obra premiada por la Academia Francesa.)

IX.

« Las distancias no son tan considerables entre la América y la Europa para haber impedido toda comunicacion en épocas anteriores al descubrimiento de Colón. La Noruega no está muy distante de la Islandia y ésta lo está mucho menos de Groenlandia, la cual perteneciendo á la América no está separada del Canadá sino por el estrecho de Davis.

» Es preciso tener en cuenta, también, las corrientes marinas que fatalmente han debido empujar á veces algún navío hacia las costas del Nuevo Mundo. Dos de estas corrientes, situadas la una al norte y la otra al sur del Ecuador parten de las costas de Africa para bañar, al través del Atlántico, las costas de la América Meridional, que no distan de aquéllas sino unas quinientas leguas. Otra corriente que se llama el Kuru-Sivo atraviesa el Océano Pacífico desde el Japón á California. Sería extraño que en el curso de los tiempos algún navío naufragado no hubiese venido por una de esas vías naturales á dar en un punto cualquiera del litoral americano.

» Y no faltan hechos para apoyar esta conjetura. M. Brooks, antiguo Cónsul representante del Gobierno Japonés, se ocupó mientras residió allí en averiguar casos de juncos japoneses naufragados en diferentes puntos del Pacífico, desde principios del

siglo XVII hasta nuestros días. Averiguó con exactitud hasta sesenta naufragios de esta naturaleza, de los cuales algunos han tenido lugar aun en la América Central.

» Lo mismo se ha observado con respecto á las corrientes del Océano Atlántico. Muchas veces desde el descubrimiento de Cristóbal Colón ellas han empujado á las costas de la América Meridional navíos procedentes de las Canarias. El hecho ha sido comprobado de un modo especial dos veces en el siglo próximo pasado, en 1731 y en 1764. Todo conduce á creer que esto se verificó antes muchas ocasiones. »

(L'abbé Hamard. *Dictionnaire Apologetique de la Foi Catholique*, par Jaugey, article *Americains*).

X.

« Los escandinavos, que, poco conocidos de los antiguos, se anticiparon á los modernos en los descubrimientos de los países occidentales, fueron más atrevidos en sus correrías... En 861 los normandos encontraron por casualidad las islas de Feroe, y otros que después se dirigían allí fueron arrojados por una tempestad á la costa oriental de Islandia, cráter volcánico *que los geógrafos modernos colocan en América. Desde el siglo* VII *era ya frecuentada por los corsarios; pero mejor conocida desde la expedición de los normandos, se establecieron en ella y la convirtieron en asilo de la civilización escandinava, que perecía en Europa...*

» Desde la Islandia se adelantaron hacia el occidente, donde *Gund-Bjorn* descubrió un extenso país al cual se trasladó después *Erico Rauda*, noble noruego desterrado por asesino, que encontró en él enormes hielos flotantes. Se dio á este país el nombre de *Groenlandia*, por su aspecto herbáceo, y fue desde luégo poblado. Pero habiendo quedado desierto en el siglo XIV por la peste negra, los hielos impidieron nuevas comunicaciones con él, hasta 1721, en cuya época se estableció allí una nueva colonia. » (Cantú)

Sigue hablando Cantú del descubrimiento del *Vinland* en la orilla meridional del río San Lorenzo, en los Estados Unidos de Norte América, y añade :

« Las relaciones de estos viajes *respiran un aire tal de verdad que no se pueden refutar racionalmente :* en este supuesto resulta que el *Vinland* de que aquí se habla debía estar situado en Terranova, ó en el continente americano...

» Los misioneros cristianos llegaron allí en el siglo XVI y encontraron que se veneraba una cruz y que se conservaba entre los naturales el recuerdo de un buen hombre que con la señal de aquella cruz había curado á sus padres de la peste...

» *El descubrimiento de la América en el siglo* X *debe mirarse como uno de los sucesos más notables en la historia del Mundo, y la posteridad tiene que reconocer tal honor á los escandinavos.* Véase un compendio de la historia antigua de América, y noticias de geografía, hidrografía é historia natural contenidas en la obra *Antiquitates Americanae* de C. Cr. Rafn. « *La Groenlandia*, dice éste, *estuvo habitada en otro tiempo por una numerosa población europea y formó una diócesis especial.* » Pero en vez de examinar el contenido de los muchos documentos que se refieren á este país, recordaremos tan sólo que el descubrimiento de la Islandia, á la mitad del siglo IX, y la ocupación de esta Isla en 874, verificada por su golfo y en el espacio de un siglo, por una colonia de ricas y poderosas familias del Norte, *precedieron al descubrimiento* de la América. Los navegantes, después de surcar en todas direcciones el mar que circunda la Islandia, no debían tardar en reconocer la Groenlandia. Si echamos una ojeada á la historia primitiva de Islandia, á la colonización de esta Isla

y á los acontecimientos que se siguieron, el descubrimiento de la América nos parecerá *un resultado natural de las excursiones aventureras y de los sucesos de aquella época...*

» También es posible que tres siglos antes de Colón los irlandeses arribasen al continente americano; mas tal acontecimiento en nada perjudica á la gloria del genovés, *el cual no llevó por objeto descubrir un Nuevo Mundo, sino abrir un nuevo camino hacia las Indias Orientales*. Los Portugueses lo consiguieron costeando el África, y dirigiéndose primero al Sur, y después al Este; Colón se propuso lograrlo por el Oeste. Llamó en auxilio de su propuesta todos los argumentos imaginables; pero jamás hizo uso del que le hubiera valido un triunfo seguro, á saber que otros habían ido allí antes (1). Tampoco sus adversarios, que al principio le argüían con la imposibilidad de la empresa, y que luégo se empeñaron en escatimarle la gloria, adujeron el argumento más decisivo, esto es, que *otros le habían precedido en aquella senda* (2). Los Reyes de España que apu-

(1) « Propuso Cristóbal Colón su empresa dando razones y autoridades para que la tuviesen por posible, aunque callando las más urgentes, porque no le acaeciese lo que con el Rey de Portugal. » (*Las Casas*, cap. XXIX, Libr. I). Así se contesta á este argumento de Cantú, ó con estas palabras del mismo : « Las aserciones de Colón causaban recelos á los teólogos en el mero hecho de indicar la existencia de otros mundos. En la Junta de Salamanca Colón no explicó su pensamiento extensamente, por temor de verle de nuevo usurpado. Así lo atestiguan D. Fernando Colón, su hijo, y Herrera en las *Décadas*. »

(2) Esta nos parece una de las frecuentes contradicciones de Cantú, pues en otro pasaje de su obra se expresa éste así : « Veinte testigos declararon que Colón había tenido noticia del

raron el ingenio para negar por ingratitud lo que en un instante de aturdimiento habían prometido, no opusieron jamás tal argumento á Colón... »

No estaba, replicaremos nosotros, no estaba en los intereses de los Reyes Católicos oponer tal argumento á Colón ni á nadie, por lo que dice el mismo Cantú en el siguiente pasaje :

« El Papa Martín V había concedido al Rey de Portugal todos los países que se descubriesen desde el Cabo Bojador y el de *Non* hasta las Indias (Orientales). La España, pues, haciendo suyos los descubrimientos de Colón, *violaba* los derechos de Portugal, y en su consecuencia el Rey Juan envió una escuadra para ocuparlos. Fernando le prometió una reparación : mientras tanto acudió á Roma, desde donde Alejandro VI, por medio de Bulas, concedió á España las Islas y Tierra Firme descubiertas ó por descubrir, en el Océano Occidental, así como sus predecesores habían concedido á Portugal las de África y Etiopia. Después, en otra Bula de 4 de Mayo de 1493, el Papa supuso trazada una línea de polo á polo, á la distancia de cien leguas de las Islas Azores y de Cabo

---

Nuevo Mundo por un libro que había en Roma en la Biblioteca de Inocencio VIII, y por un cántico de Salomón en que se indicaba el nuevo camino para las islas; entonces se examinaron todas las autoridades que él había citado en otro tiempo para hacerse creer; pero esto sólo sirvió para probar cuán injustamente han querido *después* algunos usurparle la gloria de sus descubrimientos, que ni aun aquellos sofísticos fiscales pudieron poner en tela de juicio. » Es notable lo contradictorio é ilógico de estas conclusiones de Cantú. ¡Cómo se ve aquí al compatriota de Colón!

Verde, concediendo á España los países que estuvieran más allá de esa línea. » (1)

Por lo mismo que Colón no había dicho que él iba á descubrir un nuevo mundo (aunque él lo creyera así); y por cuanto según la geografía de aquellos tiempos la Groenlandia, como la Islandia, no pertenecía á la América sino á la Europa, conocida toda ella por mar y tierra; en atención á las reclamaciones del Rey de Portugal, cuyos derechos violaban Fernando y Colón al descubrir nuevas tierras en los dominios del primero, por todo esto, decimos, no se le hizo á Colón tal argumento, ni por los Reyes Católicos ni por los adversarios de Colón, amigos y cortesanos, sin embargo, de dichos Reyes. Por otra parte, ¿cómo oponerle á Colón tal argumento si Colón aseguraba, y con él los Reyes Católicos, que lo que aquél iba á descubrir, ó había descubierto, no era un nuevo Mundo sino las *Indias Orientales*, conocidas hacía ya mucho tiempo y bien descritas por Marco Polo? ¿Quién habría sido capaz de atreverse á contradecir á Colón ni á los Reyes Católicos? De antemano se habría convenido quizás, no en ir Colón á descubrir un Nuevo Mundo, un nuevo continente, sino sólo en ir por el Occidente al Oriente, es decir, á las Indias Orientales, al Asia, y para el

(1) Los Papas eran entonces árbitros nombrados por los Reyes de Europa, para éstos evitarse guerras. Martín V y Alejandro VI no eran otra cosa en estas cuestiones; pero cuando les concedían á los Reyes algún país ó territorio, era á condición de civilizarlo por medio del Evangelio. Y los Reyes se apresuraban á cumplir esta condición. Es digna de toda alabanza esta influencia civilizadora y pacificadora de los Papas.

efecto los Reyes Católicos le habían dado á Colón cartas de recomendación para el Gran Khan.

Si esto fue solo una estratagema de Colón y de los Reyes, ó de Colón solamente, no sabremos decirlo. Acaso sea éste algún otro misterio de la historia del inmortal genovés. Sólo se sabe que en Julio de 1504, desde Veragua, en Panamá, escribía Colón á los Reyes Católicos una carta en la que les decía : « El 13 de Mayo (de 1504) llegué á la provincia de Mango, limítrofe con la del *Catay*. Desde Sigaro de la tierra de Veragua, no hay más que diez jornadas hasta el *Ganjes* (famoso río del Asia) del cual distan las tierras de Veraguas « como Tortosa de Fuenterrabía. » (1)

Afirma Cantú que todas las conjeturas hechas en tiempo de Colón y después hasta nuestros días para saber si hubo algún descubridor anterior á Colón « caen por sí mismas cuando se reflexiona en la incredulidad que se rebeló desde luégo contra las promesas de Colón. » Pero el mismo Cantú contesta por nosotros así :

« Es indudable que Colón no se resolvió á emprender su primer viaje sino después de haber visitado la Islandia en 1477 y haber oído hablar allí de los descubrimientos de los escandinavos. Al menos así lo ha demostrado Rafn, famoso anticuario del Norte de Europa, á la Sociedad de anticuarios de Copenhague. » (2)

---

(1) Poco más ó menos la distancia que media entre Panamá y la primera isla descubierta por Colón.

(2) Cantú le da entero crédito á esta curiosa relación de Rafn,

No fue, pues, Colón el primer descubridor de la América, como lo asegura Cantú en el pasaje que le objetamos, poniéndose en contradicción consigo mismo. Lo que sí es indudable es que ni la América ni la Europa se aprovecharon muy largo tiempo de las expediciones de *Bjorn*, *Leif-Erikson*, *Thorwald*, *Thorfinn*, *Alonso Sánchez de Huelva* etc., una vez que la América permanecía como ignorada casi completamente para el resto del mundo y perdida para la ciencia y para la actividad comercial del antiguo continente. Colón halló, casualmente ó no, ese gran tesoro y lo reveló á toda la familia humana, que lo disfruta hoy debido á su inmortal empresa.

La Europa y la América estuvieron en constante comunicación durante muchos siglos. Pero según Cantú « los estragos de la invasión, las guerras nacionales y, más que todo, la división feudal entorpecieron esas comunicaciones. Los corsarios y los misioneros no escribieron nada sobre esto, ó se perdieron sus escritos. » . . .

« Entre los que pretenden haber descubierto la América antes que Colón, continúa Cantú, fueron colocados en primer término los *diepeses*, afamados navegantes del siglo xv, los cuales se ha querido probar que visitaron la América en 1488. No habla de ellos ningún escritor antiguo hasta *Villant de Bellefond* en 1667. Según se dice, los documentos originales perecieron en el incendio del Palacio

---

la cual inserta íntegra en su *Historia Universal*, en donde la hemos leido.

municipal de Dieppe, en 1694; pero se ha querido deducir de autores fidedignos que *Coussin de Dieppe* (siguiendo las conjeturas de Deschaliers) (1), conciudadano suyo, reputado como el padre de la ciencia hidrográfica, emprendió grandes navegaciones y descubrió en 1488 la embocadura del río de las Amazonas, las costas del Congo y Angora. Mandaba uno de sus buques un tal Pinzón, de Dieppe, que, á la vuelta del viaje, fue procesado y expulsado de la ciudad por haberse insubordinado. Dicen también algunos, que este Pinzón, disgustado, pasó á España y fue el que acompañó á Colón y que después, en 1499, armó por sí solo cuatro buques con los cuales se dirigió á la embocadura del río de las Amazonas. Pero conviene esperar otros argumentos. (2)

» Hace poco el célebre *Lelewel* habló de uno de estos que vieron la América antes que Colón, el polaco Juan Zcolny, que en 1476 se hallaba al servicio del Rey de Dinamarca y que, según dicen, descubrió las costas del *Labrador*, pasando antes por Noruega á la Groenlandia y á la Frislandia de los Zenos. Humboldt presenta algunas dudas acerca

---

(1) Acaso esté equivocado este nombre. Parécenos que Cantú se refiere á Desmarquets y no á Deschaliers.

(2) « La reprensible deserción de « La Pinta » corrobora el grado de confianza que Martín Alonso Pinzón tenía en sí mismo como experimentado marino. El haberse lanzado á hacer descubrimientos por cuenta propia en mares totalmente desconocidos, aun á trueque de tener que regresar solo á España, bastante dice la ninguna necesidad que tenía del Almirante. En 1494 decía Colón : *entre las personas que vienen en estos navíos hay maestros de Cartas de marear y muy buenos pilotos.* » (Cappa). Pero este Pinzón, no es el Pinzón compañero de Coussin de Dieppe.

de este viaje, y especialmente el que no dijera nada Gómara, que sabía el viaje del polaco y que trata de aminorar la gloria de Colón » (1).

---

(1) Si este Gómara es el P. Gómara, historiador de América, acaso no merece el cargo de pretender aminorar la gloria de Colón, porque recordamos haber leído en su Historia, con relación al descubrimiento de la América por Colón, éstas ó semejantes palabras: *después de la Creación y la Encarnación la cosa más grande es el descubrimiento de América.* Acaso no pruebe nada en este pasaje de Humboldt, eso de saber Gómara el viaje del polaco y no decir nada acerca de tal viaje. Dudamos que Gómara haya escrito, en efecto, algo relativo á este polaco.

XI.

« Pero si hubiese sido cierto lo de Sánchez de Huelva, replica Rodríguez Pinilla, no hubiera gastado Colón en su primer viaje sesenta y ocho días en vez de veintiocho ó veintinueve que gastó Sánchez de Huelva, y en vez de ir á Santo Domingo hubiera ido á dar á Guanahaní.

» La idea de Colón (su descubrimiento) fue hija de su estudio, de sus observaciones, de su profunda meditación sobre el asunto. Lo dice su hijo D. Hernando, lo demuestran sus constantes luchas y controversias con todos durante veintidós años, lo declaran los Reyes Católicos cuando le escriben en 5 de Septiembre de 1493 y 16 de Agosto de 1494 diciéndole : « Y porque sabemos que de esto sabéis vos más que otro alguno, vos rogamos que luégo nos enviéis vuestro parecer dello... Nosotros mismos y no otro alguno habemos visto algo del libro que nos dejaste... Una de las principales cosas porque esto nos ha placido mucho, es por ser *inventada, principiada é habida por vuestra mano, trabajo é industria;* y parécenos que todo lo que al principio nos dijiste que se podría alcanzar, por la mayor parte todo ha sido cierto, *como si lo hubiéredes visto, antes que nos lo dijésedes.* (V. á Rodríguez Pinilla, en su obra intitulada *Colón en España*, 1884, dedicada, si mal no recordamos, al Duque de Veragua, descendiente de Colón).

Sin duda convendrá con nosotros el lector en que estos argumentos de Rodríguez Pinilla están muy lejos de poner la verdad en su punto. Lo de Sánchez de Huelva será una fábula, si así se quiere; pero no son argumentos de esta naturaleza los que lo demuestran.

Por más periódicos y constantes que queramos suponer los vientos y las corrientes, su acción es casi siempre irregular, anormal y caprichosa. ¿Quién puede encadenarlos y dirigirlos? El que Colón hubiera empleado en su primer viaje sesenta y ocho días (1) en vez de veintiocho ó veintinueve que empleó Sánchez de Huelva empujado por las tempestades, probaría, á lo más, que los vientos que empujaban á Colón eran menos fuertes, y que por eso no fue víctima de ellos como lo fue Sánchez de Huelva.

Y en cuanto á que Colón vino más bien á Santo Domingo que á Guanahaní, adonde deja suponer Pinilla que vendría Sánchez de Huelva, no lo comprendemos.

No sabemos que los que tienen por cierto lo de Sánchez de Huelva digan que la isla que él descubrió antes que Colón en el continente americano fuese

---

(1) Sólo treinta y tres días empleó Colón en su primer viaje, contados desde el 9 de Septiembre cuando perdió de vista á la Gomera, hasta el 12 de Octubre en que descubrió tierra. Cuando Colón salió de Palos el 3 de Agosto de 1492, se dirigió á la vista de Cádiz para desde allí buscar la costa de África y dirigirse á las Canarias En la Gomera se demoró Colón refeccionando La Pinta más de un mes.

la de Guanahaní, ni que fuese la de Santo Domingo la primera isla que descubrió Colón.

Ni *Muñoz*, ni *Navarrete*, ni *Washington Irving*, ni *Humboldt*, ni *Becker*, ni *Peschell*, ni *Varnhagen*, ni *Major*, ni en estos últimos años *Fox* y otros inteligentes investigadores, han podido uniformar su opinión para decirnos cuál de las Islas *Lucayas* ó *Bahamas* fue precisamente la primera descubierta por Colón. Veintinueve islas principales y como tres mil rocas diseminadas sobre una superficie de 4466 millas cuadradas forman el grupo de estas islas. ¿Cuál de ellas es la que los aborígenes llamaban *Guanahaní* y que Colón apellidó de San Salvador? (1)

Ya hemos visto que Colón sí se guió por indicios de navegantes para descubrir la América, y que Toscanelli en dos cartas que le escribió aun le señaló el rumbo que debía traer, y que esto lo atestiguan Las Casas y el mismo hijo de Colón. Luego no es éste tan original en su descubrimiento como lo pretende Rodríguez Pinilla.

En las palabras de los Reyes Católicos dirigidas á Colón, según la cita de Rodríguez Pinilla, sospechamos falta de espontaneidad y algunas puntas de malicia. ¿Por qué decir los Reyes que ellos mismos y no otro alguno habían visto algo del libro que les dejó Colón? ¿Qué libro era ése? ¿Por qué esconder

(1) Según Sir Blacke, que diz que logró descubrirla en 1886, es la Isla de *Watling*, llamada hoy por el mismo Blacke *Bahía de Colón*. Pero conviene aguardar la confirmación de esta noticia que hemos visto, tomada de un periódico extranjero.

anto ese libro? ¿Qué fue lo que inventó Colón? Se *inventa* lo que no existe : se *descubre* lo que sí existe, pero oculto, ignorado. La América existía. *Inventar* es crear, y Colón no pudo *inventar* ó crear la América.

Pero todo lo que Colón les dijo á los Reyes con reación á la América, antes de emprender su primer viaje, fue para ellos *como si Colón lo hubiese visto antes de decírselo.* ¿Qué les dijo Colón á los Reyes Católicos? Les prometió descubrir nuevas tierras y as descubrió : que les haría soberanos de ellas y lo fueron; y que *alcanzarían* de ellas muchas riquezas y las alcanzaron.

¿Se compadece fácilmente todo esto con la originalidad de ese descubrimiento? ¿Era Colón un verdadero profeta? ¿Qué objeto tenía la lectura secreta del consabido libro? ¿Cómo explicar satisfactoriamente esa seguridad con que Colón les prometía á los Reyes descubrirles las nuevas tierras y la arrogancia con que les exigía, en cambio, y como tratando de igual á igual con ellos, los títulos de *Almirante*, de *Virrey*, de *Gobernador perpetuo de las tierras que conquistase,* amén de la mayor parte de sus riquezas? ¿Por qué exigía, no suplicaba, que se le colocase de un salto á tal altura entre la nobleza, que sólo quería ceder en dignidad al Almirante de Castilla? De mendigo de la protección de los Reyes, se ha convertido Colón, en un momento, en un poderoso Señor, que no pide, sino que exige, que no suplica, sino que ordena. Y á tanto llegaban sus exigencias que la Reina no se atrevió á ceder desde el

principio por temor de desagradar á la nobleza. Mas Colón tampoco cedió ni un ápice de lo pedido y más bien abandonó la Corte.

Tan persuadidos parecían los Reyes de la existencia de las nuevas tierras; tan confiados en que Colón no era un visionario que podía engañarse y engañarles, que al fin *cedieron* y le dieron cuanto pedía. ¡Había tanta tela de donde cortar! ¡Era tan poco lo que Colón les pedía comparado con un Nuevo Mundo que él prometía entregarles!

¿Y cómo se compadece esta seguridad de Colón para darles todo un mundo á los Reyes con su conducta al defender, especialmente en la Junta de Salamanca, su profunda convicción con razones tan débiles, tan fáciles de refutar, tan difíciles de sostener, originándose así la desconfianza y hasta la burla, por parte de los sabios con quienes discutía? ¿No será permitido conjeturar que Colón inteligente, experto y astuto como era (1), ocultaba así su gran

(1) Se podría escribir largamente acerca de las muchas estratagemas de Colón. Durante su primer viaje les hacía creer, por ejemplo, á los marineros, que sólo habían atravesado quinientas sesenta y ocho leguas cuando habían andado setecientas siete desde Canarias, y constantemente les iba adicionando el mapa con la célebre Cipango (Japón), que era adonde se dirigía, decía él, y á la cual nunca llegaba. Fernando, rey de Aragón, no era menos astuto y, como lo observa Cantú, él estaba violando los derechos de Portugal, cuyas reclamaciones quería evitar. ¿Sería astucia de Colón lo de pedirles y recibirles á los Reyes Católicos cartas de recomendación y encargo de Embajador para ante el Gran Khan de Tartaria, y el haber sostenido siempre Colón que lo que él había descubierto no era sino Catay y Cipango (la China y el Japón), sobre los cuales no podía alegar derechos el Rey de Portugal? Y en caso afirmativo, esa astucia, ¿era sólo por ayudarle más fácilmente á Fernando á arrebatar esas tierras á la

secreto, quizás la relación misma de Sánchez de Huelva, para evitar que los Reyes Católicos, ó algún otro, se lo usurparan, ó cometieran con él la misma perfidia del Rey de Portugal que conocen los lectores? Al menos así permiten que lo sospechemos D. Fernando, el hijo de Colón, y Herrera, pero especialmente el amigo íntimo y compañero de Colón, el Padre Las Casas, de quien son estas significativas palabras, que volvemos á citar : « Propuso Cristóbal Colón su empresa dando razones y autoridades para que la tuviesen por posible, *aunque callando las más urgentes, porque no le acaeciese lo que con el Rey de Portugal* ». (Libro I, capítulo XXIX).

---

corona portuguesa, que tan mal se había manejado antes con el mismo Colón y á quien el Papa Martín V había cedido ya, aunque implícitamente, dichas tierras? El mismo nombre de Indias puesto á éstas, ¿sería alguna estratagema de Colón? Misterios de la Historia!

XII.

« Una tradición antigua muy propagada en España (habla Juan Muller en el 2.° tomo de su *Germania*) era la de que en la invasión de los árabes un arzobispo portugués, y siete obispos habían huído á una isla llamada *Antilia*, ó *Septentirada*, situada allende el gran Océano. Según otra tradición los normandos habían descubierto en otro tiempo, también allende los mares, un país llamado *Vinlanda*.

» Martín Behain, de Nurenberg, en el globo que construyó hacia 1492, pone cerca de los 330° de longitud oriental dos islas : al pie de la una se leía : « En 743, cuando España fue sojuzgada por los africanos, la Antilla fue poblada por un arzobispo de Oporto, otros seis obispos y muchos cristianos fugitivos de España, con sus rebaños y bienes. » La otra, mucho mayor y más próxima á las Azores que la primera, tenía por nombre San Brandano y decía : « El año 563 después de J. C., San Brandano arribó en una nave á esta Isla, en la que halló maravillas, y al cabo de siete años de permanencia la abandonó (1). »

---

(1) Según una leyenda piadosa, desde el siglo v San Patricio, Apóstol de Irlanda, había enviado misioneros á las islas americanas. *Monasticom Britannicum*, p. 131, 152, 187 y 188. Se cree que San Brandano es el *Quetzalcohualt* de los mejicanos. Nació en 484 en Tralce, Condado de Kerri, Irlanda, y murió á los

» Colón, minucioso observador y muy dado al estudio, conocía todas esas tradiciones y viajes, como su contemporáneo, y acaso amigo, *Behain*, que las conocía, sin duda, mucho antes de la construcción de su globo.

---

noventa y cuatros años en Clonfert, Condado de Galway, en 577. Por espacio de siete años navegó por el Océano Atlántico en su primer viaje, y después de San Pedro es el santo más estrechamente relacionado en el pensamiento religioso de los marinos. El abad irlandés es principalmente el Santo marinero del Calendario, cuya fiesta se celebra el 16 de Mayo. Es conocido, también, con el nombre de San Brandano el Mayor, para distinguirlo de otro Brandano conocido en la historia irlandesa como Abad de Birr. (Bolterfield).

San Brandano, según Rafn, introdujo el cristianismo en la América, en un país situado al frente de los esquimales, cerca del *Vinland*, llamado primitivamente *Hvitramannaland* (tierra de los hombres blancos) y también Irland Mikla (la grande Irlanda). Probablemente esta parte de la América del Norte es la que se extiende al Sur de la Bahía de Chesapeack y contiene la Carolina del Norte y del Sur, la Georgia y la Florida.

Are Markson, poderoso Jefe de Reykianes, en Islandia, fue arrojado á aquel país por una tempestad en 983 y recibió el bautismo. ¿Quién le administró éste? No se sabe. Pero desde antes de Erico el Rojo se conocía en aquel país la Religión cristiana introducida por algunos monjes irlandeses, ó por Carlomagno. (Véase la Bula de Gregorio IV en el Apéndice de este opúsculo).

Que el cristianismo se hubiese conocido en América tres ó cuatro siglos antes de las expediciones de los escandinavos del siglo XI lo declara Humboldt, cuando después de haber manifestado que el nestorianismo mezclado á los dogmas de los Budhistas y Chamanes podía haberse extendido por la Tartaria de los Manchies hacia el Nordeste del Asia, y de allí á la América, dice : « que las ceremonias religiosas, los dogmas y tradiciones que llamaron la atención de los primeros misioneros españoles se encontraban indudablemente en Mejico desde la llegada de los toltecas y, por consiguiente, tres ó cuatro siglos antes de las navegaciones de los escandinavos á las costas orientales del Nuevo Continente. Los toltecas salieron de su patria Huchuetlapallan ó Tlalpallan en el año 544 de nuestra Era : llegaron á Tollantzinco, en el país de Anahuac, en 648, y á Tula en 670. (Humboldt, *Monuments des peuples indigènes du Mexique*. Cap. XII y XXVII, pág. 324 y 522).

» Aun en tiempo de Colón hubo varios que creyeron haberse debido el descubrimiento del Nuevo Mundo al piloto español *Alonso Sánchez de Huelva*, el cual arrojado por vientos contrarios á la costa de un país desconocido, tuvo gran dificultad en la vuelta. Hospedóse en casa de Colón, y habiéndole comunicado el descubrimiento que casualmente había hecho le dejó, al morir, sus papeles, los cuales examinados por Colón le sirvieron de guía en el viaje que después emprendió. Esto *no parece* que se halla bien averiguado. Gómara, ya citado, el Inca Garcilaso de la Vega, en el capítulo 3.° de su *Historia de los Incas;* el P. José de Acosta en su *Historia natural*, capítulo 19, y otros varios escritores son del mismo sentir, lo cual niegan á su vez otros escritores nacionales y extranjeros.

» Yo nunca he tenido esta opinión por cosa probable. Me fundo en las mismas leyes físicas de la naturaleza.

» Los españoles navegaban mucho, es cierto, al norte de Europa; pero los temporales que se experimentan en todos los mares occidentales de Europa y costas del sud de España son, precisamente, de fuertes vientos del sudoeste ó del oeste y muy arriba del noroeste; es decir, los que no podrían llevar á América ninguna nave que se dirigiera desde España ó Portugal al norte de Europa. Es verdad que á veces ventean con fuerza los N. E., frente al Canal de la Mancha, y aun de Galicia; pero no lo es menos que pierden su fuerza á unas ciento cincuenta leguas al O. de las Azores, y que no son verdaderamente

atemporalados. No olvidemos, además, que las corrientes van de América á Europa en tales latitudes, nueva dificultad para el viaje.

» Si el buque venía de las posesiones portuguesas del África para Portugal ó España los vientos fuertes que se encuentran en el hemisferio sur podrían, á lo sumo, y por una gran casualidad, llevar la nave al cabo de San Agustín en el Brasil, pero de ningún modo á la Española. En el hemisferio del Norte y viniendo de África á Europa no hay sino los vientos alisios, que nunca tienen fuerza para separar notablemente de su rumbo á ninguna embarcación de mediano porte. *Mucho más fácil es hallar la América yendo de España al sur de Africa que volviendo.* Yendo descubrió, por casualidad, el Brasil, Álvarez Cabral, poco después que Colón la América. Y aquí es ocasión de notar que *si nadie hubiera aceptado las propuestas de Colón, la América se hubiera descubierto muy pronto...*

» Colón abrió el camino, es cierto; pero Ojeda, Alonso Niño, Cristóbal Guerra, Vicente Yáñez Pinzón, Juan Díaz de Solís, Diego de Lope, Rodrigo Bastidas, Alaminos, y mil más, recorrieron mares, y descubrieron costas y ríos ignorados de Colón. Los viajes de *Antonio Torres*, *Fernández*, *Sánchez Carvajal*, y muchos otros que en todas estaciones iban de la Española á Cádiz, antes de 1500; la justa fama adquirida por los pilotos *Sánchez* y *Bartolomé Ruiz*, *Juan de la Cosa* etc., prueban con toda claridad la pericia de los Españoles antes que Colón descubriese la América. En el tiempo que medió entre el descubrimiento

y estos viajes no se hace nadie un consumado marino...

« Colón, sin embargo, es acrecedor á la admiración de todas las generaciones, no sólo por sus relevantes cualidades morales que le adornaban como hombre público, sino muy especialmente por haber sido el instrumento de que se valió la Divina Providencia para darle á la Iglesia dilatados países donde en toda su pureza brillara la fe del Crucificado, en vez de los podridos jirones que en Europa le arrancó la soberbia y liviandad del sacrílego Lutero. ¡El mundo todo le es acreedor por haber él realizado la empresa más fecunda en resultados grandiosos que han visto los tiempos!... ¡Colón murió sin saber que había descubierto un Nuevo Mundo! ¡No conoció la grandeza de su descubrimiento, ni sospechó la justa gloria que le daría la posteridad! » (R. P. Cappa, jesuíta, en su importante obra intitulada *Colón y los Españoles*, Madrid, 1887.)

Los anteriores argumentos del R. P. Cappa para demostrar que *no le parece* probable lo de Sánchez de Huelva son, para nosotros, los más fuertes de todos; pero no nos convencen mientras él no destruya los del marqués de Nadaillac y los de los autores que éste trae en la cita que hicimos en el párrafo VII de esta segunda parte de nuestro Ensayo.

Ningunos conocimientos tenemos en náutica, y respetamos mucho los del R. P. Cappa, tan ilustrado en este ramo. Pero séanos permitido hacer algunas reflexiones y citas, siquiera sea para justificar nuestras dudas.

¿Quién ignora que esta teoría de los vientos es una de las cuestiones más complexas y difíciles de la física terrestre? ¿No son los vientos el resultado de una perturbación en el equilibro de las capas atmosféricas? ¿Y hay algo más inconstante y caprichoso que los vientos que reinan en la atmósfera? ¿Son acaso constantes su dirección, su intensidad, su velocidad? ¿No son múltiples y variados sus causas y sus efectos? ¿Se ha dicho acaso la última palabra sobre estas teorías?

« La acción de los vientos, dice *Mr. A. S. de Montferrier*, en su *Diccionario de Marina*, es casi siempre irregular y anormal, aun cuando afecte una constante periodicidad. »

Arnoldo de Guyot (1) dice : « Solamente encontramos en los vientos una constancia, una regularidad que se preste á la observación cuando avanzamos hacia el mar equinoccial, en donde soplan los vientos todo el año en una misma dirección y *transportan suavemente y sin violencia los navíos de la costa del Antiguo Mundo á la del Nuevo, vientos que llenaban de asombro y de inquietud á los compañeros de Cristóbal Colón porque su constante dirección parecía cerrarles para siempre el regreso á su país.* »

Bien sabido es que los vientos alisios que soplan, *casi invariablemente, de Este á Oeste, entre los trópicos, y aun fuera de ellos algunos grados de lati-*

(1) *The earth man, lectures on comparative physical geography*, 1819.

tud, empujaron á Colón en su primer viaje con una rapidez tan sostenida que apenas fue preciso cambiar una sola vela durante muchos días. Fue á su regreso á España cuando experimentó sus célebres naufragios. Primero fue empujado á las Azores y después al Tajo, para poder llegar á Palos el 15 de Marzo de 1493.

Ya vimos que, según *Ameghino*, en su obra *Antigüedad del hombre*, tom. I, pág. 159, el *Gulf Stream* facilita las relaciones entre Canarias y Venezuela.

Las corrientes atmosféricas pueden acelerar, favorecer, contrariar, las corrientes marítimas.

Ese mismo *Gulf Stream*, que nace en las costas de España, recorre, pasando por las Canarias, un círculo inmenso de tres mil ochocientas leguas, aproximativamente, con desigual velocidad é intensidad.

¿ Quién ignora que esta gran corriente atlántica, como las otras, más ó menos peligrosas todas para las embarcaciones, ha sido la causa de muchos naufragios sobre las costas? Si yendo de España al sur de Africa fue como Álvarez Cabral descubrió, casualmente, el Brasil, ¿ por qué Sánchez de Huelva, ó algún otro, anterior á Colón, no podría descubrir del mismo modo, es decir casualmente, empujado por una tempestad, ese mismo punto, ú otro cualquiera del continente americano?

Si aun los buques cuya causa motriz es el vapor se desvían de su derrota por los movimientos atmosféricos, por la acción de las mareas, ó de las corrientes etc., como lo atestiguan sus constantes

naufragios, sin embargo de que el buque de vapor tiene su dirección y rumbo casi siempre á voluntad del capitán, ¿qué extraño es que un buque de vela, fluctuando á todo viento, tome la dirección que le señale el capricho de las corrientes atmosféricas ó marítimas?

XIII.

No dejará de agradecernos el lector que le digamos algo acerca de los errores de Colón como cosmógrafo.

Pero veamos primero qué opinión tenía de sí mismo el célebre navegante :

« *En la marinería, dice éste, me fizo Dios abondoso : de astrología me dió lo que abastaba, y ansí de geometría y arismética : y engenio en el ánima, y manos para debujar esfera y en ella las cibdades, ríos, montañas, islas y puertos, todo en su propio sitio... Yo he visto y puesto estudio en todas escrituras, cosmografía, historia, corónicas y filosofía, y de otras artes... ansí que me abrió Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable, á que era hacedero navegar de aquí á las Indias, y me abrió la voluntad para la ejecución de ello.* »

« Ignoraba el tamaño del globo y le creía mucho menos de lo que es. Tomando el meridiano de las Canarias ó de la Madera como Oeste, y juzgando por las noticias de Marco Polo sobre la China y el Japón (Catay y Cipango), resultaba que estos países de Indias estaban más de doscientas leguas al Este, y no creyendo que la circunferencia llegase á 300°, deducía Colón que navegando menos de 100° al Oeste se iría á dar á la India. Aunque este cálculo estaba algo errado la conclusión era infalible. »

(De *El Instructor ó Repertorio.* nº 66, — 1839)

« Pero á sus conocimientos juntaba Colón el fárrago de errores que enseñó Tolomeo, principalmente acerca de la magnitud de nuestro globo, de la proporción que en él había entre la tierra y los mares etc. Esto es evidente, porque eran errores comunes á todos los sabios de aquel tiempo y en especial á los geógrafos y navegantes. No fue, por consiguiente, D. Cristóbal Colón un aventurero que trataba de echarse á los mares á probar fortuna, no; pero no llegue la pasión á decir que el descubrimiento de la América fue como el resultado de una construcción geométrica cuyos datos los proporcionó la ciencia del Almirante. Colón murió sin saber ni aun sospechar que había descubierto un Nuevo Mundo, y probado dejamos atrás cuán á tientas iba para encontrar parte del viejo...

» Es necesario leer detenidamente la relación que él escribió de su tercer viaje, donde desenvuelve sus teorías para conocer con alguna exactitud qué juicio formaba de la forma y dimensiones del globo. Entre otras curiosidades se le ve conjeturar acerca del Paraíso, que lo pone en el pezón de la pera (decia que *el mundo, tierra é agua era de la forma de una pera, salvo allí donde tiene el pezón*); asegurar que « los buques van cuesta arriba cuando navegan hacia el Sud, y cuesta abajo cuando hacia el Norte; » y, en fin, quedarse nuestro Almirante muy persuadido en su cuarto y último viaje al continente Americano que las tierras de Veraguas estaban del Ganjes (famoso río del Asia) como

« Tortosa de Fuenterrabía » (1) ¡Tan creído estaba de hallarse en la parte Oriental del continente Americano!

» En su segunda expedición á la Isla de Cuba recurrió al escribano Fernán Pérez de Luna para que « con buenos testigos fuese á cada una de las tres dichas carabelas, é *requiriese al Maestre é compañía, é toda otra gente que en ellas son, públicamente que dijesen si tenían dubda que esta tierra* (la Isla de Cuba) *no fuese la tierra firme al comienzo de las Indias y fin á quien en estas partes quisiere venir á España por tierra; é que si alguna dubda é sabiduría dello toviessen, que les rogaba que lo dijesen porque luégo les quitaría la dubda y les faría ver que esto es cierto y ques la tierra firme.* Y si alguno le *contradecía en algún tiempo*, se le imponía de parte del Almirante *mil maravedís por cada vez, y cortarle la lengua;* » y si fuere persona de baja suerte, se le prepararía á esta pena *con ciento azotes.*

» Colón situó la parte del continente descubierto en su tercer viaje entre los 3° y 5° de latitud, cuando está comprendida entre 7° y 11°. ¿Cómo iría la longitud en vista de esto? Como no podía menos de ir. Centenares de leguas erró en ello cuando encontrándose en las inmediaciones de la Isla de Pinos, al S. de Cuba, halló que allí se ponía el sol cuando sale en España » (2).

---

(1) Es decir á diez jornadas.
(2) V. al P. Cappa, en su obra ya citada.

XIV.

¿ Para qué cansarnos y cansar más al lector probando históricamente que no fue, en verdad, Colón el primer europeo que puso su planta en América, como generalmente se cree?

Las citas que hemos hecho hasta aquí no son, por cierto, de enemigos de Colón, sino de sus admiradores y panegiristas.

Aun en nuestros días la crítica tiene por verdadero lo de Sánchez de Huelva. Ejemplos de ello, si no estamos engañados, Ferrer de Couto, en su erudito artículo intitulado *Colón y Alonso Sánchez de Huelva*, publicado en el n.° 7.° de *La Revista Peninsular*, 1857, y D. Ramón Ruiz Eguílaz, autor de las *Breves disertaciones sobre algunos descubrimientos é invenciones debidos á la España*, escritos que juzgamos importantes pero que desgraciadamente no conocemos todavía (1).

Y terminamos aquí nuestro Ensayo que, aunque pobre y desgarbado, no lo juzgará enteramente despreciable el lector que quiera hacer, empezando por él, un estudio sobre el descubrimiento de la América.

---

(1) Pueden añadirse á éstos los nombres del francés Carlos Romey, historiador de España (1839), del geógrafo español D. Juan B. Carrasco (1861), y del capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro, Académico de número de la Real de la Historia.

APÉNDICE

I.

Después de escrito lo que antecede, ha llegado, casual Pero oportunamente á nuestras manos, el precioso libro intitulado: *Cristóbal Colón y Alonso Sánchez de Huelva*, cuyo autor es el presbítero D. Baldomero de Lorenzo y Leal, publicado en España el año próximo pasado, del cual extractamos lo siguiente:

« Está probado que Alonso Sánchez de Huelva existió, y que fue él quien descubrió, por la primera vez, la isla de Haití, y quien le dio á Colón todas sus observaciones escritas sobre este descubrimiento...

» El secreto, por parte de Alonso Sánchez, bajó al sepulcro, y por parte de Colón, quedó sepultado en su pecho; pero los marinos compañeros de Alonso Sanchez, no murieron sin haberles contado á los habitantes de La Madera, en donde murieron, el descubrimiento hecho por ellos. Estas relaciones, conservadas por los habitantes de La Madera, las comunicaron éstos á su vez á los hijos, hermanos y amigos de aquellos que continuaron en su comercio; y los hechos referidos por los moribundos nautas se vieron confirmados cuando otros hijos de Palos y de Huelva, dirigidos por Cristóbal Colón, ocho años más tarde, vinieron refiriendo los grandes descubrimientos que acababan de hacer, en el mismo sitio á donde los otros llegaron.

» Los testigos de este hecho son *todos contestes y unánimes* en referir el mismo suceso, todos de la mayor excepción

por su autoridad, por la competencia en la materia que tratan, por su veracidad, y muchos de ellos hasta por la época en que vivieron, casi contemporáneos de los sucesos que refieren, que si no son testigos presenciales, hablaron y trataron con los que lo fueron.

» Colón, en el Diario de su navegación, ó en sus papeles, ó guardó silencio acerca de esto, ó sí lo expresó. Si lo primero, se explica eso por su amor propio, por su ambición. Si lo segundo, su hijo Fernando, ó Las Casas, suprimieron esto, porque no conocemos el original escrito por el Almirante. Los escritos de Colón *no han llegado completos* hasta nosotros, y son los únicos que pueden arrojar luz sobre esta cuestión... Fernando Colón era historiador de sí propio y de él dice Navarrete: « que escribió más con el afecto de hijo que con la imparcialidad de historiador, é hizo un panegírico cuando trataba de coordinar una historia ». Recogió para sí sólo toda la gloria, toda la fama, así como se enorgulleció con todo su nombre. Las grandes disputas, pleitos y cuestiones que en aquellos días se agitaban sobre su mayorazgo, bienes y dignidades de su casa le debieron imponer esa prudente reserva y aun la necesidad de rebatir cuanto pareciese oscurecer el brillo de su casa y familia. La historia de Fernando no es la más verídica, y la crítica tiene descubiertos en ella grandes vacíos y deficiencias.

» ... Por otra parte, la historia original de Colón escrita por Fernando ha desaparecido y sólo tenemos traducciones de ella...

» ¿Por qué no presentó nunca Colón ante los monarcas y gobiernos á quienes ofrecía sus servicios y les pedía auxilio para realizar su idea, el testamento del marino muerto en sus brazos? Pues porque quería toda la gloria para sí; porque tenía planes vastos y no podía desarrollarlos si no se presentaba él como único inventor de su proyecto; porque luégo pedía él mucho, una recompensa tan grande, que asustó á

los mismos monarcas: honores, riquezas para sí y hereditarias en su familia, y alcanzar esto no podía diciendo que otro antes que él había andado ya el camino...

» Se sabe bien el terror de los habitantes de Palos, para embarcarse de orden de los Reyes con Colón en el primer viaje de éste. Los vecinos de Palos eran hombres avezados en los trabajos del mar, en donde vivían, de donde sacaban su alimento, y conocedores, también, de cuantos descubrimientos había hecho Portugal; y sin embargo, odian y aborrecen el proyecto de Colón y le consideran, no el heraldo que les ha de llevar á la bienandanza y á la gloria, sino el verdugo que los pretende conducir á la más desastrosa de las muertes.

» En vano toda la comunidad de la Rábida se esfuerza por recomendar á Colón, y porque estos vecinos obedezcan la orden de los Reyes. El P. Marchena no podía encontrar ni uno siquiera que acompañase á Colón: los hombres huían, las mujeres lloraban; ni se encontraban marinos ni carabelas, y el tiempo pasaba, y el viaje no se emprendía.

» Es muy extraordinario este terror de los habitantes de Palos, y no me lo puedo explicar de un modo satisfactorio más que atribuyéndolo á las noticias que en Palos, Huelva y demás pueblos de la costa se tenían de las desgracias ocurridas á Alonso Sánchez y sus compañeros.

» Es más inexplicable todavía este terror cuando se considera que si en algún pueblo podía ser conocida como probable la existencia de las remotas regiones que se tratában de descubrir, era en Palos, y si algunos hombres podían tener conocimiento casi cierto de ser una verdad los pensamientos de Colón, eran los habitantes de este puerto...

» Colón se vio obligado á apelar á otro recurso: se presenta en las prisiones de la villa; ofrece libertad á los criminales que allí están cumpliendo la condena, si le quieren acompañar. Los Reyes le dan cédula de indulto... No hubo

530099

necesidad de utilizar la cédula. Fr. Juan Pérez logró convencer al fin á Martín Alonso Pinzón para que tomara parte en aquella empresa, y desde entonces todo quedó arreglado. A Martín Alonso siguieron sus hermanos, y á éstos todos los mareantes y demás gentes que fue necesario...

» Colón, mientras navegaba por el Gran Océano, llevaba un rumbo cierto, determinado, fijo, es decir, que sabía á dónde iba, que no caminaba á la ventura, y esto tenía que ser debido á los datos que le suministrara el desgraciado náufrago de Huelva.

» Esta prueba está tomada del Diario mismo del Almirante...

» Domingo 16 de Septiembre... Aquí comenzaron á ver muchas manadas de hierba muy verde que poco había, según le parecía, que se había desapegado de la tierra, por la cual todos juzgaban que estaban cerca de alguna isla; pero no de tierra firme según el Almirante, que dice: *porque la tierra firme hago más adelante.*

» Estas últimas palabras dicen más alto que todo lo que nosotros pudiéramos manifestar hasta qué punto es cierta la proposición que sustento.

» Miércoles 19 de Septiembre. Este día á las diez horas vino á la nao un alcatraz, y á la tarde vieron otro, que no suelen apartarse veinte leguas de tierra: no quiso detenerse barloventeando para averiguar si había tierra; mas de que tuvo por cierto que á la banda del Norte y del Sur había algunas islas, como en la verdad lo estaban, y *él iba por medio de ellas*; porque su voluntad era de seguir adelante hasta las Indias, y el tiempo es bueno, porque placiendo á Dios, á la vuelta se vería todo. Estas son sus palabras.

» Jueves 20 de Septiembre... Vinieron á la nao dos alcatraces, y después otro, que fue señal de estar cerca de tierra, y vieron mucha hierba, aunque el día pasado no habían visto de ella. Tomaron un pájaro con la mano, que era como un

garjao; era pájaro de río y no de mar; los pies tenía como gaviota; vinieron al navío en amaneciendo dos ó tres pajaritos de tierra cantando, y después antes del sol salido desaparecieron; después vino un alcatraz, venía del Oeste Noroeste, porque estas aves duermen en tierra, y por la mañana van á la mar á buscar su vida, y no se alejan veinte leguas.

» De manera que *con pleno conocimiento de tener tierra á uno y otro lado, pasa por en medio de ella y con una seguridad incomprensible á las alturas de aquellos mares, tan desconocidos como distantes del punto de partida, sigue su ruta sin vacilaciones ni dudas, ni más ni menos que el que se dirige á un lugar determinado y cierto.*

» ¿Esto es sólo porque se dirige directamente á las Indias? Mas, ¿sabe él en dónde están esas Indias? A saberlo por sus propios cálculos, no obraría con tanta seguridad. Á ir tan directamente y cual si fuera con rumbo conocido, es porque *tiene los datos necesarios para saber á la altura en que se encuentra el punto á que se dirige.*

» La razón es muy sencilla. ¿Por qué no se detiene en alguna de aquellas islas que conoce que existen á uno y otro lado de su derrotero? ¿Por no perder tiempo? Pues deteniéndose tal vez lo economizaría, porque podría averiguar entre los isleños el rumbo cierto de la tierra que buscaba; y cuando no se detiene para preguntar, es porque *ya sabe á dónde se dirige; las instrucciones de Alonso Sánchez le tienen marcado el límite de su viaje.*

» Colón *no quiso detenerse en ninguna de las islas que veía*, por más que Martín Alonso Pinzón y los ciento veinte hombres que le acompañaban en las tres carabelas se lo exigían. Los tripulantes se despecharon y tramaron contra la vida del Almirante; pero Colón *no quiso variar su derrotero...* Si Colón *no hubiera tenido certidumbre, la seguridad que inspira el relato de un testigo presencial de un hecho, ¿hubiera podido arrostrar impasible estas dificultades?*

» Miércoles 10 de Octubre... Aquí la gente ya no podía sufrir: quejábase del largo viaje; pero el Almirante los esforzó lo mejor que pudo dándoles buena esperanza de los provechos que podrían haber. Y añadía que por demás era quejarse, pues que él había venido á las Indias, y que así lo había de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de Nuestro Señor...

» El término del derrotero con tanta insistencia y seguridad seguido en su primera travesía, es la última prueba que vamos á presentar en confirmación de lo que venimos sustentando en el presente capítulo.

» Hemos dicho que el itinerario de Colón fue el mismo de Alonso Sánchez, y formado según los datos que le suministrara el célebre piloto de Huelva; pues bien, Alonso Sánchez llegó hasta Aytí, y D. Cristóbal al seguir las huellas que su precursor dejó marcadas en el Océano, arribó á Guanahaní, isla no distante del sitio descubierto por Alonso Sánchez...

» Aunque no se sepa con precisión cuál de las islas Bahamas es el sitio del primer descubrimiento de Colón, la verdad de nuestro argumento quedará siempre de pie, lo mismo que sea en una de estas islas ó en otra, porque todas se hallan con mayor ó menor diferencia, inapreciable en los tiempos á que nos referimos, en la dirección de Aytí, lugar marcado en las observaciones de Alonso Sánchez, y término á donde se dirigía el gran Colón en su primer viaje...

» Con las observaciones de Alonso Sánchez, hizo Colón un mapa para éste, y fue el que le sirvió á Colón en su primer descubrimiento...

» Á Colón se le acusaba de aventurero y de que él no era el primer descubridor, y la España entera se apresuró á defenderle, privándose de hacer conocer la gloria de Sánchez de Huelva: ocultaron la grandeza española para realzar más y más la de Colón: esto se hizo por nobleza ó hidalguía. Esto con respecto á los autores españoles. Con respecto á los

italianos, su amor á la patria les indujo á pedir *toda* la gloria para Colón. Colón, aunque nacido en Italia, era considerado como hijo de España, y sólo por España fue realizado su descubrimiento.

» Con el transcurso del tiempo ha cambiado el modo de ser de las cosas: en los días del Almirante y en los que inmediatamente le siguieron, se tuvo que negar la existencia de Alonso Sánchez por los amigos de Colón, porque del nombre de Alonso Sánchez se valieron para perseguir á Colón y negarle toda gloria y recompensa por su vastísima empresa; pero en nuestros días podemos, sin peligros de ninguna clase, honrar al gran marino celebrando, también, la memoria de Alonso Sánchez ».

Como estas son nuestras convicciones, no vacilamos en hacer nuestras, también, estas palabras de nuestro ilustrado hermano, el sacerdote D. Baldomero Lorenzo y Leal:

« Entro en esta cuestión temeroso siempre é irresoluto, porque me duele y lastima el sólo pensar que alguien crea que pretendo eclipsar de algún modo la gigantesca figura de Cristóbal Colón, hoy que se rehabilita su memoria y se celebra el cuarto centenario del grandioso acontecimiento, y cuando en todos los pueblos y naciones, desde un mar hasta el otro mar, y por toda la extensión del orbe, se aclaman con entusiasmo su valor y su fe, su paciencia, su constancia; agentes primordiales con que supo llevar á feliz término el más asombroso pensamiento que cupo en la mente humana: completar el mundo.

» Intentar disminuir la gloria de Colón, sobre ser innecesario, sería una quimera, porque su gloria se encuentra asentada sobre fundamentos eternos, imperecederos; porque su fama la publica ese mundo antes oculto, por él asociado al concierto universal. Empero tengamos en cuenta que el nombre de Alonso Sánchez es tan antiguo al menos como el de Colón. Los historiadores de Alonso Sánchez han sido los mis

mos que los del Almirante, mal que les pese á los detractores del piloto onubense; el nombre de Alonso Sánchez ha sido como la sombra del nombre de Colón; casi siempre se han pronunciado juntos; juntos aparecen en las páginas de la historia; justo es que también estén juntos en la estimación y respeto públicos.

» Mas el nombre de Alonso Sánchez es conocido sólo en los lugares por donde se deslizó su trabajosa vida y por los eruditos; no es todavía popular, y por esto no se le ha dado el lugar que merece en ese grande acontecimiento; por esto se necesita que se extienda su nombre, se divulgue su fama y que sea conocido el hecho por él realizado ».

¡Gracias, hermano sacerdote, gracias! ¡Cuán oportunamente habéis venido á compartir conmigo la responsabilidad de este Ensayo! Me habéis infundido valor *hasta para publicarlo ahora*, cuando todo el mundo, especialmente la América del Norte, está haciendo la apoteosis del inmortal genovés. Vos y yo aparecemos tal vez como las únicas notas iscordantes en este concierto universal. Mas no temamos: sostenemos la causa de la verdad, y aun la misma de Colón, aunque no hagamos de éste nuestro ídolo. *Amicus Plauto, sed magis amica veritas.*

¡Gracias, otra vez, por vuestro admirable y oportunísimo libro, que ha venido á hacer casi innecesaria la publicación del mío, que publico solamente por haceros conocer de mis lectores amigos y por el honor de asociar al vuestro mi pobre y oscuro nombre!

París, 6 de Mayo de 1893.

II.

De la misma obra de D. Baldomero de Lorenzo y Leal tomamos los siguientes nombres para complementar nuestra lista de autores antiguos acerca del descubrimiento precolombino. (V. el n.º VIII. Parte 1.ª de este Ensayo).

« El de N. N. en un documento publicado en la « Colección de Documentos inéditos del Archivo de Indias ». Es el último del tomo XIV y se refiere á los años de 1520 á 1586 intitulado « Descubrimiento y conquista de la isla de Santo Domingo y forma que tuvo en hacerse. »

El Padre Juan de Victoria, *Catálogo de los Reyes godos de España*. Manuscrito inédito de la Biblioteca nacional de Madrid, desde los tiempos de los Reyes Católicos.

Tomé Cano, *Arte de fábrica de Naos* (1611).

D. Onofre Antonio de la Barreda (1631).

Fr. José Torrubia, Franciscano, Cronista de la Orden de San Francisco, Orden eminentemente Colombina, quien se expresa así después de citar en su apoyo á D. Fernando Colón y á Herrera :

« El desgraciado Alonso Sánchez quedó en la región del olvido en una común sepultura de aquella isla (Madera) de que no hay memoria, después de habernos dado un mundo entero. Yo admiro y no puedo olvidar en su invención (aunque casual) una notable especie de heroicidad que se refunde en sus fieles observaciones. Aquel derrotero que hizo del primer viaje de la América, ese fue el que la descubrió á Colón, y este Almirante el que con ánimo intrépido, sublime espíritu, pecho generoso, y corazón magnánimo, salió, navegó, buscó, halló y dio á León y Castilla el Nuevo Mundo, que será lustre eterno de su memoria, y blasón distinguido de su familia.

Quien supiere que Bul-Keldio, porque inventó la preparación de los arenques, tuvo un sepulcro tan magnífico que lo visitó Carlos V, disculpará el exceso que yo haya cometido en hacer esta visita á las cenizas de Alonso Sánchez » (1).

El Licenciado D. Juan Agustín de Mora, Canónigo Sevillano (1762).

D. Joseph Zevallos, Doctor Teólogo, de Sevilla (1762).

Entre todos los autores antiguos que aseguran ser cierta la historia del descubrimiento casual de Alonso Sánchez de Huelva y que se refieren particularmente á este célebre piloto figuran de un modo especial los siguientes, cuyos escritos pueden consultarse :

El Inca Garcilaso.

Tomé Cano.

Bernardo Aldrete.

Fernando Pizarro.

Onofre Antonio de la Barreda.

Fr. José Torrubia.

D. Juan Agustín de Mora, y D. Josep Zevallos, autores antiguos.

Y entre los contemporáneos, ó de nuestros días :

Ferrer de Couto.

D. Ramón Ruiz Eguílaz.

D. Juan B. Carrasco.

D. Cesáreo Fernández Duro, y D. Baldomero de Lorenzo y Leal (2).

Los siguientes autores traen la misma Historia de Alonso Sánchez de Huelva, pero sin nombrar éste, confesando algu-

---

(1) Crónica de la Seráfica Religión de S. Francisco de Asís, escrita por el M. R. P. Fr. Joseph Torrubia. Roma, 1756.

(2). Vease el precioso libro de este autor intitulado *Cristóbal Colón y Alonso Sánchez de Huelva,* del cual tomamos todos estos datos.

nos el ignorar el nombre y la patria del célebre navegante Onubense :

El P. Juan de Victoria,

El P. Gómara (2),

El P. Acosta,

El P. Mariana, y

El P. Feijoo, entre los antiguos.

Y Carlos Romey, entre los contemporáneos.

---

(1) Gómora ó Gómara, y no Gomara. Del primer modo es como lo escribe Lorenzo y Leal, y creemos que es así como debe escribirse.

III

Confirmatio Sanctæ Sedis in ultima Saxoniæ parte trans Albiam; cui Ecclesiæ ANSCHARIUS *præficitur Archiepiscopus, datoque ei Pallio, sibi subjectis gentibus Apostolicæ Sedis Legatus constituitur.*

Gregorius Episcopus, Servus Servorum Dei.

Omnium fidelium dinoscentiæ certum esse volumus, qualiter beatæ memoriæ præcellentissimus Rex Carolus, tempore Prædecessorum nostrorum, divino afflatus spiritu, gentem Saxonum sacro cultui subdidit, jugumque Christi, quod suave, ac leve est, adusque terminos Danorum, sive Slavorum, corda ferocia perdomans docuit, ultimamque Regni ipsius partem trans Albiam inter mortifera Paganorum pericula constitutam, videlicet ne ad ritum relaberetur Gentilium, vel etiam quia lucrandis adhuc gentibus aptisima videbatur, propio Episcopali vigore fundare decreverat. Sed quia mors effectum prohibuerat, succedente ejus Prœcellentissimo Filio Hludevico, Imperatore Augusto; pium studium sacri genitoris su efficaciter implevit. Quæ ratio nobis per venerabiles Ratoldum, sive Bernoldum Episcopos, necnon et Geroldum Comitem, vel Missum venerabilem relata est confirmanda. Nos igitur omnem ibi Deo dignam statutam providentiam cognoscentes, instructi, etiam præsentia Fratris Filiique nostri *Anscharii* primi Hordalbingorum Archiepiscopi, per manus Drogonis Metensis Episcopi consecrati, sanctum studium magnorum Imperatorum, tam præsenti auctoritate, quam etiam Pallii ratione, more prædecessorum nostrorum roborare decrevimus; quatenus tanta auctoritate fundatus prædictus filius noster, ejusque successores lucrandis plebibus insistentes, adversus tentamenta diaboli validiores existant,

ipsumque filium nostrum jam dictum *Anscharium*, et successores ejus Legatos in omnibus circumquaque gentibus Danorum, Sveonum, Northweorum, Tarriæ (1) Gronlandam, Halsigolandam, Islandam, Scridevindum (2) Slavorum, necnon omnium Septentrionalium et Orientalium nationum quocumque modo nominatarum delegamus, una cum Ebbone Remensi Archiepiscopo; statuentes ante corpus, et confessionem Sancti Petri, publicam evangelizandi tribuimus auctoritatem, ipsamque Sedem Nordalbingorum, Hammaburg dictam, in honore Salvatoris, sancteque ejus, et intemmeratae Genitricis semper Virginis Mariæ consecratam, Archiepiscopalem deinceps esse decernimus. Consecrationem vero succedentium Sacerdotum, donec consecrantium numerus ex gentibus augeatur, sacræ Palatinæ providentiæ interim committimus. Strenui vero prædicatoris persona, tantoque officio apta in successione semper eligatur: omnia vero a Venerabili Principe ad hoc Deo dignum officium deputata, nostra etiam auctoritate pia ejus vota firmamus: omnemque resistentem, vel contradicentem atque piis nostris studiis his quolibet modo insidiantem, anathematis mucrone percutimus, atque perpetua ultione reum diabolica forte damnamus, ut culmen Apostolicum more prædecessorum nostrorum, causamque Dei pio affectu zelantes ab adversus hinc inde partibus tutius muniamur. Et quia te, carissime filii *Anscharii*, divina clementia nova in sede primum disposuit esse Archiepiscopum, nos quoque Pallio tibi ad Missarum solemnia celebranda tribuimus, quod tibi in diebus tuis, uti et Ecclesiæ tuæ perpetuo statu manentibus Privilegiis uti largimur. Idcirco hujus indumenti honor morum

(1) Así está en la copia que se nos remitió de Bogotá por la bondad de nuestro venerado amigo el R. P. Mario Valenzuela, de la Compañía de Jesús. Creemos equivocada esta palabra. ¿Será *Terræ* como debió copiarse?

(2) Así está en la copia. ¿ Será *adscribendum*?

a te vivacitate sorvandus est. Si ergo pastores ovium sole, geluque pro gregis sui custodia, neque ex eis aut errando pereat, aut ferinis lanianda morsibus rapiatur, oculis semper vigilantibus circumspectant, quanto sudore, quantaque cura debeamus esse pervigiles, nos qui Pastores animarum dicimur, attendamus. Et ne susceptum officium in terrenis negotiis aliquatenus implicare debeas ammonemus. Vita itaque tua filiis tuis sit via; in ipsa si qua fortitudo illis inest, dirigant, in ea quod imitentur, aspiciant; in ipsa se semper considerando proficiant, ut tuum post Deum videatur esse bonum, quod vixerint. Cor ergo tuum neque prospera, quæ temporaliter blandiuntur, extollant, neque adversa deficiant; districtum mali cognoscent, pium benevoli sentiant. Insontem apud te culpabilem malitia aliena non faciat, reum gratia excuset; viduis, ac pupillis injuste oppressis defensio tua subveniat. Ecce, frater charissime, inter multa alia ista non Sacerdotii, ista sunt Pallii, quæ si studiose servaveris quod foris accepisse ostenderis, intus habebis. Sancta Trinitas Fraternitatem Tuam diu conservare dignetur incolumem, atque post hujus sæculi amaritudinem ad perpetuam perducat beatitudinem. Amen.

(Data est hæc Bulla post annum 834, quamvis ab aliquibus D. D. præsertim a Pontano, in rebus Danicis eo anno adscribatur.)

TRADUCCIÓN DE LA BULA ANTERIOR.

Confirmación de la Santa Sede en la última parte de la Sajonia, más allá de Albión; de la cual Iglesia es encargado ANSCARIO *como Arzobispo; y habiéndosele dado el Palio es constituído Legado de la Sede Apostólica sobre los países á él sometidos.*

Gregorio Obispo, Siervo de los Siervos de Dios.

Queremos que conste de cierto para conocimiento de todos los fieles, como el Excelentísimo Rey Carlos, de feliz memoria, en tiempo de nuestros Predecesores, movido del Divino Espíritu, sometió al sagrado culto la nación de los sajones, les enseñó el yugo de Cristo, que es suave y ligero, domando por completo aquellos corazones feroces, y había determinado fundar en propio vigor episcopal la última parte de su Reino, constituída entre los peligros mortíferos de los paganos, más allá de Albión : es, á saber, para que no cayese de nuevo en el rito gentílico, y también porque aquella parte parecía muy á propósito para ganar más naciones para Cristo. Pero habiéndole impedido la muerte el hacerlo, al sucederle su Excelentísimo hijo, Ludovico, Emperador Augusto, llenó eficazmente el piadoso deseo de su sagrado padre. Relación que nos ha sido hecha, para ser confirmada por medio de los Venerables Ratoldo ó Bernoldo Obispos, y también por el Conde, ó Enviado Venerable Geraldo (1). Por lo tanto, Nós, conociendo toda aquella providencia allí estable-

1) Tal vez esté equivocada la copia latina. Acaso debería decirse « por medio del Venerable Ratoldo ó Bernoldo Obispo y también por el Legado ó Enviado Venerable, » etc.

cida y digna de Dios, é instruídos además por la presencia de Nuestro Hermano é hijo Anscario, primer Arzobispo de los hordalbingos, consagrado por las manos de Drogón, Obispo de Metz, hemos resuelto dar vigor al santo deseo de estos grandes Emperadores, tanto con la presente autoridad, como también con la entrega del Palio, según la costumbre de nuestros Predecesores; de modo que fundado en tan grande autoridad nuestro mencionado hijo y sus sucesores, y persistiendo en la obra de ganar pueblos, sean más poderosos contra las tentativas del Diablo; y en asocio del Arzobispo Remense Ebbon, nombramos y encargamos á nuestro mismo mencionado hijo Anscario y á sus sucesores como Legados para todas las naciones circunvecinas de daneses, suecos, noruegos, LA TIERRA DE GROENLANDIA, Halsigolanda, que se han de adscribir á la Islandia, y de los eslavos, con todos los demás países septentrionales y orientales, de cualquier modo que se llamen; resolviendo ante el Cuerpo y la Confesión de San Pedro les damos pública autoridad de evangelizar, y decretamos que la misma Sede de Nordalbing, llamada Hammaburgo, consagrada en honor del Salvador y de su santa é intemerada Madre, la siempre Virgen María, sea en lo sucesivo Arzobispal. Mas encomendamos entre tanto á la sagrada Prudencia del Imperial Palacio la consagración de los Obispos sucesivos hasta tanto que se aumente entre esas naciones el número de los consagrantes. Elíjase, además, siempre, para la sucesión la persona de un valeroso predicador apto para tan grande oficio. En verdad corroboramos todos los piadosos deseos del Venerable Príncipe, en quien delegamos nuestra autoridad, en cuanto á este oficio digno de Dios; y herimos con la espada del anatema y condenamos á perpetuo castigo, como reo de la misma suerte del Diablo, á todo aquel que resista ó contradiga, ó de cualquier modo atentare contra estos nuestros piadosos decretos; guardando, según la costumbre de nuestros Predecesores,

con el debido celo, la suprema autoridad Apostólica y defendiendo la causa de Dios y fortificándonos contra nuestros enemigos de todas partes. Y ya que la Divina Providencia dispuso que Tú, carísimo hijo Anscario, seas el primer Arzobispo en la nueva Sede, Nós te damos, también, el Palio para la solemne celebración de la misa; el cual te concedemos usar durante tu vida, como también á tu Iglesia, debiendo permanecer los privilegios perpetuamente. Por lo mismo, el honor de esta investidura debe ser conservado por ti con el vigor de las costumbres; porque si los pastores de ovejas siempre están mirando á su rededor con ojos vigilantes, á pesar del sol y del hielo, para custodiar su rebaño, no sea que alguna de aquéllas ó extraviándose perezca, ó sea arrebatada y despedazada por los dientes de las fieras, por nuestra parte debemos considerar con cuántos cuidados y esfuerzos deberemos vigilar en todo, nosotros que nos llamanos Pastores de las almas. Y te advertimos que no debes comprometer de modo alguno en los negocios seculares el cargo que hoy recibes. Tu vida sea, por tanto, camino para tus hijos; dirijan por ella la fortaleza que alcancen; miren en ella lo que han de imitar; y considerándose siempre á sí mismos en ella aprovechen de tal modo que el bien de que disfruten, después de Dios, aparezca como tuyo. No levanten, pues, desordenadamente tu corazón las cosas prósperas que sólo temporalmente halagan, ni lo abatan las adversas; los malos te conozcan por enérgico y los buenos por manso y por pacífico. La malicia ajena no haga culpable delante de ti al inocente; tu clemencia favorezca al delincuente; tu protección socorra á las viudas y huérfanos injustamente oprimidos. He aquí, Hermano carísimo, entre muchas otras, cuáles son las obras propias no solamente del sacerdote sino del Palio; si las practicares cuidadosamente tendrás en tu interior lo que exteriormente mostrarás haber recibido. La Santa Trinidad se digne conservarte incólume

perdurablemente, y después de la amargura de este mundo te conduzca á la eterna bienaventuranza. Amén.

(Fue expedida esta Bula después del año de 834, aunque por algunos Doctores, especialmente por Pontano, se la coloque en los Fastos Daneses de aquel año).

FIN

ÍNDICE

Págs.

PRÓLOGO..... V
Carta del Dr. D. Paulo E. Villar al autor..... XIV

PRIMERA PARTE.

I. ¿Fue Colón el primer descubridor de la América?.... 1
II. Causas de la falta de verdad en las historias..... 2
III. Opinión de Feijoo sobre el descubrimiento precolombino..... 6
IV. Opiniones de los sabios Jesuítas Mariana y Murillo Velarde..... 9
V. Opinión del Padre Gómara y juicio del historiador Muñoz sobre éste. Opinión de Las Casas, amigo y compañero de Colón. Opinión de D Fernando Colón (hijo del Descubridor) citado por Navarrete. Opinión del historiador Herrera..... 12
VI. Opiniones contrarias de Oviedo, Ramuzio y Pedro Mártir..... 24
VII. Juicio de Muñoz acerca de Las Casas, Herrera, Oviedo y Pedro Mártir..... 28
VIII. Opiniones de autores antiguos acerca del descubrimiento precolombino..... 30
IX. Navegantes que le disputan á Colón la gloria de su descubrimiento..... 32

SEGUNDA PARTE.

I. Opiniones de Blanco y Azpurúa sobre el descubrimiento precolombino..... 35
II. Cita importante de la Enciclopedia Británica..... 38
III. Cita importante de la Enciclopedia de Mellado..... 41
IV. Cita del Diccionario Enciclopédico de Welte y Wetzer. 47

V. Opiniones de Julio Leclercq..... 49
VI. Opinión de Perujo, en su Diccionario de Ciencias eclesiásticas..... 56
VII. Opinión del Marqués de Nadaillac, en su excelente obra intitulada *L'Amérique Prehistorique*..... 58
VIII. Juicio de Charton, en su obra *Viajeros modernos*.... 63
IX. Juicio del Abate Hamard..... 68
X. Juicio de Cantú..... 70
XI. Opinión de Rodríguez Pinilla..... 79
XII. Juicio del R. P. Cappa, Jesuíta, en su obra *Colón y los Españoles*..... 85
XIII. Errores cosmográficos de Colón..... 93
XIV. Conclusión..... 96

APÉNDICE

I y II. Opinión del presbítero D. Baldomero de Lorenzo y Leal, y autores en que se apoya..... 97
III. Bula del Papa Gregorio IV al Obispo Anscario . . . 108

París. — Tip. Garnier Hermanos. 116.10.93.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be taken from the Building